



**UNIVERSIDAD LAICA VICENTE ROCAFUERTE
DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOPEDAGOGÍA**

**TRABAJO DE TITULACIÓN
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA**

TEMA

**ESTRATEGIAS PSICOPEDAGÓGICAS PARA EL CONTROL
EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE SÈPTIMO GRADO CON BAJO
RENDIMIENTO ACADÉMICO**

TUTOR

PhD. DAIMY MONIER LLOVIO

AUTORES

**WENSTHER JESÚS NIETO BARROS
KRISTEL DANIELA ROLDAN GUERRERO**

GUAYAQUIL

2025

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA	
FICHA DE REGISTRO DE TESIS	
TÍTULO Y SUBTÍTULO: Estrategias psicopedagógicas para el control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico.	
AUTOR/ES: Nieto Barros Wensther Jesús Roldan Guerrero Kristel Daniela	TUTOR: PhD. Daimy Monier Llovio
INSTITUCIÓN: Universidad Laica Vicente Roca fuerte de Guayaquil	Grado obtenido: Licenciatura en Psicopedagogía
FACULTAD: EDUCACIÓN	CARRERA: PSICOPEDAGOGÍA
FECHA DE PUBLICACIÓN: 2025	N. DE PÁGS: 113 páginas.
ÁREAS TEMÁTICAS: Formación del personal docente y ciencias de la educación.	
PALABRAS CLAVE: Estrategias educativas, Aprendizaje socioemocional, Psicopedagogía, Educación.	
RESUMEN: La presente investigación tiene como objetivo analizar cómo las estrategias psicopedagógicas contribuyen al fortalecimiento del control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico. El problema identificado radica en la escasa aplicación de prácticas educativas orientadas al desarrollo de habilidades emocionales, lo cual incide negativamente en la motivación, la concentración y, en consecuencia, en el desempeño escolar de los alumnos. Muchos docentes no incorporan estrategias específicas para fomentar el desarrollo emocional, lo que da lugar a manifestaciones de comportamiento inadecuado, como dificultades en la interacción interpersonal, desregulación emocional y actitudes desafiantes en el aula. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un diseño de campo y de tipo descriptivo. Se emplearon métodos empírico, analítico y deductivo para recolectar información mediante entrevistas, observaciones directas y revisión documental. Los hallazgos revelaron que la falta de estrategias psicopedagógicas adecuadas se asocia con comportamientos como la impulsividad, la ansiedad, la baja	

autoestima y la desorganización académica. Por el contrario, cuando se implementan estrategias centradas en el acompañamiento emocional, los estudiantes muestran avances significativos en su capacidad de autorregulación, mayor disposición hacia el aprendizaje y mejores relaciones con sus compañeros. Se concluye que el uso de estrategias psicopedagógicas tiene un impacto positivo en la regulación emocional y el rendimiento académico. Por ello, se recomienda capacitar a los docentes en educación emocional, integrar estos contenidos en el currículo, promover actividades lúdicas y fortalecer el trabajo articulado con el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) para brindar un acompañamiento integral a los estudiantes.

N. DE REGISTRO (en base de datos):

N. DE CLASIFICACIÓN:

DIRECCIÓN URL (Web):

ADJUNTO PDF:

SI

☒

NO

CONTACTO CON AUTOR/ES:

Nieto Barros Wensther Jesús
Roldan Guerrero Kristel Daniela

Teléfono:

0969143299
0963147887

E-mail:

wnietob@ulvr.edu.ec
kroldang@ulvr.edu.ec

CONTACTO EN LA INSTITUCIÓN:

Mgtr. Luis Alberto Manzano Diaz
Decano

Teléfono: (04)2596500 **Ext.** 21

E-mail: lmanzanod@ulvr.edu.ec

PhD. Daimy Monier Llovio

Directora de la carrera

Teléfono: (04)2596500 **Ext.** 219

E-mail: dmonierll@ulvr.edu.ec

CERTIFICADO DE SIMILITUD



CERTIFICADO DE ANÁLISIS
magister

TESIS (NIETO Y ROLDAN)

4%
Textos sospechosos

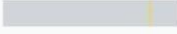
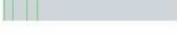
2% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas
2% Idiomas no reconocidos
21% Textos potencialmente generados por la IA (ignorados)

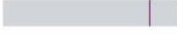
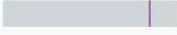
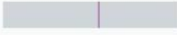
Nombre del documento: TESIS (NIETO Y ROLDAN).pdf
ID del documento: 1b94454e2f0283cce65640ef6998e6f9fd501fec
Tamaño del documento original: 1,24 MB

Depositante: MÉLIDA ROCÍO CAMPOVERDE MÉNDEZ
Fecha de depósito: 19/8/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 19/8/2025

Número de palabras: 19.434
Número de caracteres: 141.622



Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 Tesis (Nieto - Roldan).docx Tesis (Nieto - Roldan) #f429a6 Viene de de mi grupo	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (102 palabras)
2	 educacion.gob.ec https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2025/06/MINEDUC-MINEDUC-2025... 18 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (101 palabras)
3	 educacion.gob.ec https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/09/MINEDUC-MINEDUC-2023... 13 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (70 palabras)
4	 renati.sunedu.gob.pe Registro Nacional de Trabajos de Investigación: Rendimie... https://renati.sunedu.gob.pe/handle/renati/2415885	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (44 palabras)
5	 hdl.handle.net La autoestima y su influencia en el rendimiento escolar del área ... https://hdl.handle.net/20.500.12692/41185 2 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (44 palabras)

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 Documento de otro usuario #6ac15b Viene de de otro grupo	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (37 palabras)
2	 repositorio.upn.edu.pe https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/11537/36420/1/Agurto Mont, Laura Maria-Cabrera...	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (26 palabras)
3	 pdfs.semanticscholar.org https://pdfs.semanticscholar.org/d0cc/f907e36e91c8b62a0db53aaa7f3a480c71c6.pdf	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (19 palabras)
4	 tr-ex.me Que es PRIORITARIA DE LA POLÍTICA PÚBLICA Y DE LA INVERSIÓN en Fr... https://tr-ex.me/traduccion/español-francés/prioritaria de la política pública y de la inversión	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (22 palabras)
5	 alicia.concytec.gob.pe Metadatos: Autoestima y habilidades sociales en estudia... https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UCON_8262d6dde87681c3c6db4488efb82bf/D...	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (16 palabras)



Firmado electrónicamente por:
DAIMY MONIER LLOVIO
Validar únicamente con FirmasBC

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS PATRIMONIALES

Los estudiantes egresados WENSTHER JESÚS NIETO BARROS, KRISTEL DANIELA ROLDAN GUERRERO, declaramos bajo juramento, que la autoría del presente Trabajo de Titulación, Estrategias psicopedagógicas para el control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico, corresponde totalmente a los suscritos y nos responsabilizamos con los criterios y opiniones científicas que en el mismo se declaran, como producto de la investigación realizada.

De la misma forma, cedemos los derechos patrimoniales y de titularidad a la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, según lo establece la normativa vigente.

Autor(es)



Firma:

WENSTHER JESÚS NIETO BARROS

C.I.0943334557



Firma:

KRISTEL DANIELA ROLDAN GUERRERO

C.I.060504374

CERTIFICACIÓN DE ACEPTACIÓN DEL DOCENTE TUTOR

En mi calidad de docente Tutor del Trabajo de Titulación Estrategias psicopedagógicas para el control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico, designada por el Consejo Directivo de la Facultad de Educación de la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil.

CERTIFICO:

Haber dirigido, revisado y aprobado en todas sus partes el Trabajo de Titulación, titulado: "Estrategias psicopedagógicas para el control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico", presentado por el (los) estudiantes WENSTHER JESÚS NIETO BARROS KRISTEL DANIELA ROLDAN GUERRERO como requisito previo, para optar al Título de LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA, encontrándose apto para su sustentación.

Firma:



Firmado electrónicamente por:
DAIMY MONIER LLOVIO
Validar únicamente con FirmaEC

PhD. DAIMY MONIER LLOVIO

C.C. 0959554064

AGRADECIMIENTO

Cada etapa de este proceso investigativo ha estado marcada por retos, aprendizajes y, sobre todo, por el valioso acompañamiento de personas que han sido esenciales en mi vida. Culminar esta tesis representa más que un logro académico: es el reflejo de la perseverancia, la fe y el apoyo incondicional que me han sostenido.

Agradezco profundamente a Dios por ser mi guía y fortaleza en los momentos de incertidumbre, por darme sabiduría, claridad y la capacidad de seguir adelante incluso cuando el camino se volvía difícil.

A mi familia, especialmente a mis padres, les doy las gracias por su amor incondicional, su paciencia y su apoyo constante. Aprecio que comprendan mis silencios y ausencias, y que me reconforten con palabras sinceras y abrazos cálidos.

.

A mi compañera de tesis, Kristel Daniela Roldan Guerrero, por su gran compromiso, dedicación y ayuda incondicional. Gracias por ser una persona íntegra, por compartir cada etapa de este proceso con entrega y responsabilidad, y por convertirse en un pilar fundamental para alcanzar este logro. Ha sido un privilegio compartir este camino contigo.

A la Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, por haber sido el espacio donde mis valores, conocimientos y vocación se fortalecieron. Cada experiencia vivida en sus aulas ha dejado una huella profunda en mi formación.

Y, con especial afecto, agradezco a mi tutora, PhD. Daimy Monier Llovio, quien ha sido luz en este recorrido. Gracias por su paciencia, generosidad y orientación constante. Su guía fue clave para dar forma, profundidad y sentido a este trabajo

Wensther Nieto

DEDICATORIA

Dedico este trabajo, con profundo amor y gratitud, a mis padres, quienes han sido mi mayor sostén a lo largo de este camino. Gracias por su apoyo incondicional, por su paciencia en los momentos difíciles y por enseñarme, con su ejemplo, el valor del esfuerzo, la responsabilidad y la perseverancia. Cada logro alcanzado es también fruto de su amor, entrega y confianza en mí.

También quiero dedicar estas palabras a mis profesores, quienes han sido guías importantes en mi educación. Agradezco su dedicación, sus enseñanzas y su compromiso con mi aprendizaje. Gracias por compartir sus conocimientos de manera generosa y por motivarme a ser mejor cada día.

A ustedes, que han sido parte esencial de este proceso, les dedico con humildad este logro que hoy se hace realidad.

Wensther Nieto

AGRADECIMIENTO

A Dios, por la vida, por fortalecerme en los momentos más difíciles y por iluminarme cada paso de este camino. Su guía fue mi refugio y mi esperanza constante a lo largo de toda esta etapa universitaria.

A mi familia, especialmente a mis padres, Pamela y Danilo, por su amor incondicional y por ser siempre mi mayor fuente de inspiración. A mi mamá, gracias por tus oraciones y por enseñarme principios sólidos que me han guiado hasta este momento. Cada despedida al comienzo de la semana, llena de amor y aliento, me dio la fuerza que necesitaba para seguir persiguiendo este gran sueño.

A mi papá, aunque la distancia nos separe físicamente, valoro profundamente tu apoyo constante desde tan lejos.

A mi hermanito Isaac, un niño lleno de amor que me ha mostrado lo que es el afecto más puro y sincero. Gracias por cada beso, cada abrazo y por recibirme siempre con una sonrisa cuando llego a casa. Eres una de mis principales razones para seguir adelante.

A mi enamorado y compañero de vida, Kevin, por tu paciencia, tu amor y tu compañía incondicional. Gracias por ser mi refugio emocional, por animarme cuando sentía rendirme y por celebrar conmigo este logro.

A mi compañero de tesis, Wensther Nieto, por su esfuerzo y valioso compañerismo a lo largo de la carrera y en este proceso. Gracias por tu disposición, por tu responsabilidad y por estar presente en cada etapa con compromiso genuino.

Finalmente, quiero expresar mi profundo agradecimiento a la PhD. Daimy Monier Llovio, quien fue mi tutora durante este proceso. Su paciencia y dedicación al compartir sus conocimientos y ofrecerme un apoyo constante hicieron una diferencia significativa en mi formación.

A todos ustedes, gracias infinitas. Este logro también les pertenece.

Kristel Roldan

DEDICATORIA

A mi abuelita Delia, hablar de ti me llena los ojos de lágrimas. Recuerdo tanto tus oraciones, que hoy aún me acompañan. Aunque ya no estás físicamente, tu amor, tu voz y tu ternura siguen vivos en mi corazón. Gracias por ser mi ángel y mi fuerza silenciosa en este camino.

A mis padres, por su amor, esfuerzo y por creer siempre en mí.

A mi hermanito, por su cariño y su alegría en los días más difíciles.

A mi compañero de vida, por estar a mi lado con amor, paciencia y fé en cada paso.

Y a mí, por no rendirme cuando todo parecía imposible, por cada lágrima transformada en fuerza, por la valentía de seguir, incluso cuando fue difícil.

Esta tesis es también prueba de mi constancia, de mi crecimiento y de mi amor propio.

Kristel Roldan

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar cómo las estrategias psicopedagógicas contribuyen al fortalecimiento del control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico. El problema identificado radica en la escasa aplicación de prácticas educativas orientadas al desarrollo de habilidades emocionales, lo cual incide negativamente en la motivación, la concentración y, en consecuencia, en el desempeño escolar de los alumnos. Muchos docentes no incorporan estrategias específicas para fomentar el desarrollo emocional, lo que da lugar a manifestaciones de comportamiento inadecuado, como dificultades en la interacción interpersonal, desregulación emocional y actitudes desafiantes en el aula. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un diseño de campo y de tipo descriptivo. Se emplearon métodos empírico, analítico y deductivo para recolectar información mediante entrevistas, observaciones directas y revisión documental. Los hallazgos revelaron que la falta de estrategias psicopedagógicas adecuadas se asocia con comportamientos como la impulsividad, la ansiedad, la baja autoestima y la desorganización académica. En este sentido cuando se aplican estrategias que priorizan el apoyo emocional, los estudiantes muestran notables mejoras en su capacidad para autorregularse, desarrollan una mayor motivación hacia el aprendizaje y establecen vínculos más positivos con sus compañeros. Esto permite concluir que las estrategias psicopedagógicas influyen de manera favorable tanto en la regulación emocional como en el rendimiento académico. En este sentido, se considera necesario capacitar a los docentes en educación emocional, incluir estos enfoques dentro del currículo, fomentar actividades lúdicas y fortalecer el trabajo conjunto con el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), con el fin de brindar un acompañamiento integral a los estudiantes.

Palabras Clave: Estrategias educativas, Aprendizaje socioemocional, Psicopedagogía, Educación.

ABSTRACT

This research aims to analyze how psychopedagogical strategies contribute to strengthening emotional control in seventh-grade students with low academic performance. The identified problem lies in the limited implementation of educational practices aimed at developing emotional skills, which negatively impacts students' motivation, concentration, and, consequently, academic performance. Many teachers do not incorporate specific strategies to promote emotional development, which leads to manifestations of inappropriate behavior, such as difficulties in interpersonal interaction, emotional dysregulation, and defiant behaviors in the classroom. The research was carried out using a qualitative approach that combined fieldwork and descriptive design. Various methods, including empirical, analytical, and deductive techniques, were employed to gather data through interviews, direct observations, and document reviews. The findings indicated that insufficient psychopedagogical strategies are linked to behaviors like impulsivity, anxiety, low self-esteem, and academic disorganization. However, when strategies that emphasize emotional support are put into practice, students demonstrate notable improvements in their self-regulation skills, an increased eagerness to learn, and better relationships with their classmates. It is concluded that the use of psychopedagogical strategies has a positive impact on emotional regulation and academic performance. Therefore, it is recommended to train teachers in emotional education, integrate this content into the curriculum, promote recreational activities, and strengthen collaboration with the Student Counseling Department (DECE) to provide comprehensive support to students.

Keywords: Educational strategies, Socioemotional learning, Educational psychology, Education.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	3
ENFOQUE DE LA PROPUESTA	3
1.1 Tema:	3
1.2 Planteamiento del Problema:	3
1.3 Formulación del Problema:	6
1.4 Objetivo General	6
1.5 Objetivos Específicos	6
1.6 Idea a Defender	6
1.7 Línea de Investigación Institucional / Facultad	6
CAPÍTULO II	7
MARCO REFERENCIAL	7
2.1 Marco Teórico	7
2.1.1 Estrategias Educativas	9
2.1.2 Características de las estrategias educativas	15
2.1.3 Tipos de estrategias	21
2.1.4 Estrategias psicopedagógicas	25
2.1.5 Rol del Psicopedagogo en la implementación de estrategias para el aprendizaje y las emociones	25
2.1.6 Las emociones	27
2.1.7 Tipos de Emociones	31
2.1.8 Las emociones desde la educación	32
2.1.9 Control emocional y cambios desde la adolescencia	34
2.1.10 Control Emocional	35
2.1.11 Rendimiento Académico	36
2.1.12 Control Emocional en el Rendimiento Académico	38
2.2 Marco Legal	38
2.2.1 Constitución de la República del Ecuador	38
2.2.2 Ley Orgánica de Educación Integral (LOEI)	40
2.2.3 Código de la Niñez y Adolescencia	41
CAPÍTULO III	43
MARCO METODOLÓGICO	43
3.1 Enfoque de la investigación	43

3.1.1 Enfoque cualitativo	43
3.2 Alcance de la investigación	43
3.2.1 Descriptivo	43
3.2.2 De campo	43
3.3 Métodos Teóricos	44
3.3.1 Método Analítico	44
3.3.2 Método Deductivo	44
3.3.3 Método Empírico	44
3.4 Técnica e instrumentos para obtener los datos	45
3.4.1 Técnicas	45
3.4.1.1 Observación	45
3.4.1.2 Entrevista	45
3.4.1.3 Revisión Documental	45
3.4.2 Instrumentos	45
3.4.2.1 Ficha de Observación	45
3.4.2.2 Entrevista	46
3.4.2.3 Registro Documental	46
3.5 Población y muestra	46
3.5.1 Población	46
3.5.2 Muestra	46
CAPÍTULO IV	48
PROPUESTA O INFORME	48
4.1 Presentación y análisis de resultados	48
4.1.1 Ficha de observación	48
4.1.1.1 Interpretación de resultados de la ficha de observación	48
4.1.2 Entrevista a Psicopedagoga	51
4.1.2.1 Interpretación de resultados de la entrevista a la Psicopedagoga	53
4.1.3 Entrevista a Coordinador Académico	56
4.1.3.1 Interpretación de resultados de la entrevista al Coordinador Académico	58
4.1.4 Entrevista de los docentes	60
4.1.4.1 Interpretación de Resultados de la entrevista de los docentes	64
4.1.5 Resultados de la revisión documental	66
4.1.5.1 Interpretación de Resultados en la revisión documental	67
4.2 Triangulación de resultados	70
4.2.1 Interpretación de la Triangulación de Resultados	71
CONCLUSIONES	77

RECOMENDACIONES	80
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	82
ANEXOS	94

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Población y Muestra	47
Tabla 2 Calificaciones	66
Tabla 3 Triangulación	70

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Ficha de Observación.....	94
Anexo 2: Entrevista a docentes	96
Anexo 3: Entrevista a Psicopedagoga y Coordinador de Área	97

INTRODUCCIÓN

El control emocional es un aspecto clave en la formación integral de los estudiantes, ya que implica habilidades fundamentales como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y la resiliencia. Estas competencias no solo inciden en el bienestar personal, sino que son esenciales para afrontar con éxito los desafíos propios del entorno escolar. No obstante, en muchos contextos educativos, se evidencia una escasa implementación de actividades destinadas a fortalecer el control emocional, lo que conlleva dificultades en el aprendizaje y, por ende, en el rendimiento académico de los estudiantes.

Específicamente los estudiantes de séptimo año las características emocionales y fisiológicas muestran una etapa básica de cambio hacia la adolescencia esta fase se caracteriza por significativos cambios en el componente cognitivo emocional y social que impacta directamente en la capacidad para adaptarse en un entorno educativo y esto es demostrado a través del comportamiento. La ausencia de estrategias psicopedagógicas dirigidas a desarrollar habilidades de regulación emocional, puede no se muestra tan significativa ante los procesos de concentración, toma de decisiones concentración y la construcción de relaciones interpersonales, lo que tiene un efecto directo en su rendimiento escolar.

Varios estudios, como el realizado por Pérez et al. (2024) han sustentado bases teóricas que resaltan el logro de que los estudiantes puedan manifestar un control emocional obteniendo mejores resultados académicos, gracias a su habilidad para gestionar el estrés, establecer metas y mantener la motivación. A pesar de esta evidencia, en muchas instituciones educativas, especialmente en séptimo grado, se percibe una falta de estrategias concretas que aborden esta relación de manera sistemática e intencionada.

Esta investigación se llevó a cabo en una unidad educativa de Guayaquil, se ha identificado la ausencia de estrategias psicopedagógicas adecuadas para fortalecer el control emocional en el aula. Se manifiestan dificultades como ansiedad, impulsividad, baja tolerancia a la frustración, conflictos, poca motivación, desorganización en los estudios y bajo rendimiento académico.

Este estudio tiene como objetivo analizar la influencia de las estrategias psicopedagógicas en el desarrollo del control emocional de los estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico. Se busca generar herramientas que no solo mejoren el aprendizaje, sino también favorezcan su desarrollo socioemocional. Los hallazgos de esta investigación serán valiosos para docentes, equipos de orientación y autoridades educativas, quienes podrán utilizar estas estrategias como recursos prácticos para fortalecer la educación emocional en sus aulas.

La presente investigación se estructura de la siguiente manera:

Capítulo I: Se expone el tema de estudio, la problemática detectada, la formulación de los objetivos generales y específicos, así como la justificación y delimitación del estudio. Además, se identifica la línea y sublínea de investigación correspondiente.

Capítulo II: Este capítulo presenta el marco teórico que explora los conceptos esenciales sobre el control emocional, las estrategias psicopedagógicas y el rendimiento académico. Se incluyen teorías contemporáneas y estudios recientes que respaldan la investigación.

Capítulo III: Se detalla la metodología utilizada, incluyendo el enfoque, tipo y diseño de la investigación, además de las técnicas e instrumentos empleados para recopilar datos. También se define la muestra de población y se presentan los resultados obtenidos, junto con conclusiones y recomendaciones para futuras intervenciones.

CAPÍTULO I

ENFOQUE DE LA PROPUESTA

1.1 Tema:

Estrategias psicopedagógicas para el control emocional en estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento.

1.2 Planteamiento del Problema:

El control emocional es un aspecto clave en la formación integral de los estudiantes, ya que implica habilidades como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y la resiliencia. Estas competencias no solo favorecen el bienestar personal, sino también son fundamentales para enfrentar los desafíos del entorno escolar. A pesar de su relevancia, en muchos contextos educativos, las actividades orientadas a fortalecer el control emocional no son suficientes, ya que el desborde de emociones implica la afectación del proceso de aprendizaje y por consiguiente el rendimiento académico.

En el caso específico de los estudiantes de séptimo de básica por sus características fisiológicas muestran por lo regular cambios en sus comportamientos, ya que el interés por adaptarse a una situación puede verse afectado por el contexto en el cual se desarrolla. En este punto el control de emociones adquiere una importancia crucial, ya que esta etapa marca una transición significativa en su desarrollo cognitivo, social y académico. La falta de estrategias psicopedagógicas dirigidas a fomentar habilidades emocionales puede impactar negativamente en su capacidad para gestionar el estrés, la frustración y, además de afectar la motivación intrínseca, la autoestima académica, la concentración, el manejo del tiempo, la toma de decisiones y la capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables dentro del entorno escolar ya que influyen directamente en su desempeño académico.

Por otro lado, el rendimiento académico sigue siendo una de las principales métricas para evaluar el éxito escolar, pero este no depende únicamente de las habilidades cognitivas. Diversos estudios como el de Pérez et al. (2024) han

demostrado que los estudiantes con un control emocional definido tienen mayores probabilidades de obtener mejores resultados académicos, debido a su capacidad para manejar emociones, establecer metas y mantener la motivación. Sin embargo, en el contexto de séptimo de básica, aún existe una brecha en la implementación de actividades específicas que aborden esta relación.

En una unidad educativa, se ha notado que falta la implementación de estrategias psicopedagógicas para el control emocional en el aula, lo que ha provocado una serie de consecuencias que van más allá del rendimiento académico. Esta falta de estrategias dificulta que los estudiantes desarrollen las herramientas necesarias para identificar, expresar y regular sus emociones en su entorno escolar. Como resultado, se observan manifestaciones frecuentes de ansiedad, baja tolerancia a la frustración, impulsividad, dificultades para concentrarse y conflictos entre compañeros. Además, esta carencia impacta directamente en su autoestima académica, reduce la motivación intrínseca y contribuye a la desorganización en sus hábitos de estudio y gestión del tiempo.

En este contexto, es fundamental examinar la influencia que pueden ejercer las estrategias psicopedagógicas dirigidas a fortalecer el control emocional de los estudiantes de séptimo de básica, con el fin de mejorar su rendimiento académico. Esto no solo ayudará a identificar estrategias efectivas para este grupo específico, sino que también permitirá desarrollar recomendaciones que integren estas prácticas en el currículo escolar, promoviendo así un enfoque educativo más integral y sostenible.

El abordaje psicopedagógico del control emocional también debe estar vinculado al trabajo colaborativo con las familias y la comunidad educativa. La coordinación entre docentes, orientadores, padres de familia y directivos resulta fundamental para sostener procesos de intervención emocional a largo plazo. De esta forma, los estudiantes no solo reciben contención en el aula, sino también en su entorno inmediato, generando una red de apoyo que favorece el desarrollo de su inteligencia emocional, su autonomía y su compromiso con el aprendizaje.

Esta investigación se presenta como una oportunidad para evidenciar la

necesidad de una intervención sistémica en el ámbito emocional de los estudiantes de séptimo grado, con el fin de transformar el enfoque pedagógico tradicional hacia una visión más holística del aprendizaje. Al integrar estrategias psicopedagógicas que prioricen el desarrollo emocional, se fomenta una educación más equitativa, inclusiva y alineada con las demandas actuales del contexto escolar y social.

En este contexto, es indispensable reconocer que las emociones no son un componente separado del proceso de aprendizaje, sino una base que lo sostiene. La manera en que los estudiantes enfrentan sus emociones influye directamente en cómo asimilan nuevos conocimientos, se relacionan con sus compañeros y responden a los desafíos escolares. Por ello, las estrategias psicopedagógicas deben ser vistas no como intervenciones aisladas, sino como parte estructural del proceso educativo. Integrar actividades orientadas al desarrollo emocional en la planificación curricular permite atender las diferencias individuales, prevenir conflictos y disminuir la deserción o el desinterés académico que muchas veces es consecuencia de una falta de acompañamiento emocional oportuno.

Asimismo, los docentes deben ser capacitados para identificar las señales de desregulación emocional en sus estudiantes y aplicar herramientas que les permitan intervenir de manera afectiva y empática. La formación continua en temas como inteligencia emocional, educación emocional y salud mental escolar resulta fundamental para que puedan guiar de manera asertiva el proceso de desarrollo emocional de sus alumnos. Esta preparación les permitirá adaptar sus estrategias de enseñanza, fortalecer el vínculo pedagógico y responder de forma adecuada ante situaciones emocionales complejas, creando entornos donde los estudiantes se sienten valorados, comprendidos y motivados.

Finalmente, esta investigación tiene como objetivo reflexionar sobre la importancia de las estrategias psicopedagógicas como un recurso clave para mejorar el rendimiento académico al fortalecer el control emocional. A través del análisis de experiencias concretas en el aula, se busca mostrar el impacto positivo que el desarrollo de habilidades emocionales tiene en el desempeño escolar de los estudiantes de séptimo grado. Con esto, se espera establecer las bases para futuras propuestas educativas que prioricen el bienestar emocional como una condición

esencial para el aprendizaje de los alumnos.

1.3 Formulación del Problema:

¿De qué manera las estrategias psicopedagógicas benefician al control de las emociones de estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico?

1.4 Objetivo General

Analizar las estrategias psicopedagógicas en el control emocional de estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico.

1.5 Objetivos Específicos

Establecer los referentes teóricos que sustentan la importancia de las estrategias psicopedagógicas para el control emocional.

Evaluar las estrategias psicopedagógicas que permiten el control emocional de los estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico.

1.6 Idea a Defender

Las estrategias psicopedagógicas influyen de manera positiva en el control emocional de estudiantes de séptimo de básica con bajo rendimiento académico.

1.7 Línea de Investigación Institucional / Facultad.

Formación integral, atención a la diversidad y educación inclusiva.

CAPÍTULO II

MARCO REFERENCIAL

2.1 Marco Teórico:

Para su desarrollo, esta investigación se apoya en una sólida base de estudios previos que contribuyen significativamente a su marco teórico y sustentan los fundamentos que se detallan a continuación:

El control emocional en los estudiantes es un aspecto fundamental en el proceso educativo, especialmente durante la educación básica, etapa en la que se consolidan muchas habilidades socioemocionales clave (Calderon, 2025). En este contexto, las estrategias psicopedagógicas cobran especial relevancia, ya que permiten atender tanto las necesidades emocionales como académicas del estudiante de manera integral. Este marco teórico aborda los principales conceptos relacionados con el control emocional, su influencia en el rendimiento académico y las estrategias psicopedagógicas más efectivas para aplicarlas en estudiantes de séptimo grado, contribuyendo así a una formación más equilibrada y significativa.

Peltroche (2020) realizó un estudio sobre inteligencia emocional en la Institución Educativa Huarmaca, en el Perú, con el propósito de fortalecer el autocontrol en los estudiantes. La investigación analizó de qué manera la aplicación de estrategias de inteligencia emocional contribuye al desarrollo de esta capacidad, adoptando un enfoque cuantitativo, explicativo y aplicativo, con un diseño preexperimental. Los hallazgos evidenciaron que dichas estrategias resultaron completamente efectivas, logrando mejoras significativas en el control de impulsos, emociones y conductas de los niños de primaria. Estos resultados confirman la eficacia de las intervenciones aplicadas para potenciar el autocontrol en el ámbito escolar.

Garay (2021) en la Unidad Educativa Efraín Arcay Zevallos perteneciente a la ciudad de Piura en Perú, realizó una investigación sobre la intervención en inteligencia emocional para el rendimiento académico. La investigación se centró en proponer un

programa de intervención en inteligencia emocional que contribuya a mejorar el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria, cuyos resultados demostraron que los estudiantes con menores niveles de inteligencia emocional tienden a obtener peores resultados académicos. Por lo que se diseñó un programa de intervención en inteligencia emocional, orientado a fortalecer las habilidades emocionales de los estudiantes para mejorar su rendimiento académico.

Tamayo (2021) en la Unidad Educativa Pio Jaramillo Alvarado en la provincia Carchi en la República del Ecuador, realizó una investigación titulada: Guía psicoeducativa de regulación emocional para afrontar estresores académicos. Se centró en diseñar y proponer una guía psicoeducativa de regulación emocional para ayudar a los estudiantes a enfrentarse a los diferentes estresores que existen en el ámbito escolar, cuyos resultados demostraron que los estudiantes con un nivel bajo de regulación emocional presentan un bajo rendimiento académico. Por lo que se diseñó y se propuso una guía psicoeducativa de regulación emocional. Esto aporta al presente trabajo debido a que se demuestra que la falta de control emocional afecta negativamente al rendimiento académico.

Perugachi y Roman (2022) en la Universidad de Otavalo, en Ecuador, realizaron un estudio acerca de tácticas de inteligencia emocional orientadas a potenciar el desempeño escolar. La investigación se centró en descubrir tácticas que asistan a los adolescentes de bachillerato a mejorar su rendimiento académico durante el cambio de clases en persona a las virtuales a causa de la pandemia. Se aplicó una metodología descriptiva con un enfoque tanto cualitativo como cuantitativo, que incluyó encuestas y entrevistas. Los resultados mostraron que una adecuada gestión de las emociones es crucial para enfrentar situaciones difíciles y mantener una salud emocional estable, lo que, a su vez, beneficia el rendimiento académico.

Tomalá (2023) en la Universidad Estatal Península de Santa Elena realizó una investigación sobre estrategias psicopedagógicas y desarrollo emocional. Esta investigación identificó las estrategias psicopedagógicas empleadas por docentes para fomentar el desarrollo emocional en estudiantes de preparatoria. Se utilizó un enfoque mixto, combinando métodos cualitativos y cuantitativos. Los hallazgos revelaron que el 79,2% de los estudiantes mostraron un nivel bajo en regulación

emocional, y el 48,4% de los padres no se sentían informados sobre cómo apoyar el desarrollo emocional de sus hijos en casa. Se concluyó que las estrategias implementadas eran insuficientes y se recomendó incorporar enfoques más variados y efectivos.

Anangono y Lagos (2024) en la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, realizó una investigación sobre la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza en estudiantes de tercer grado. Este estudio identificó que el estado emocional del docente influye directamente en el ambiente del aula, el rendimiento académico y en el desarrollo de los estudiantes, dando por afirmado que la falta de formación emocional afecta la manera en cómo maneja sus propias emociones y en la de sus estudiantes. Se utilizó un enfoque mixto, combinando métodos cualitativos y cuantitativos, de tipo descriptivo y de campo. Los hallazgos mostraron que en entornos donde los docentes tienen baja inteligencia emocional se observan niveles más altos de desmotivación y un rendimiento académico inferior. Se concluyó que un uso adecuado de las emociones por parte del docente puede fomentar un proceso de enseñanza más humano, reflexivo y efectivo.

2.1.1 Estrategias Educativas

Según Vargas y Murillo (2020) Las estrategias de aprendizaje representan un grupo organizado de acciones que los alumnos emplean de manera deliberada para solucionar problemas o lograr metas académicas. Estas tácticas les facilitan elegir, estructurar e incorporar nueva información a través del razonamiento crítico y la creación activa del saber. Adicionalmente, aspiran a potenciar el razonamiento crítico y la capacidad para solucionar problemas, lo que posibilita a los alumnos no solo obtener conocimientos, sino también emplearlos de forma más eficaz en diferentes entornos educativos.

A partir de lo planteado por los autores, el aprendizaje requiere acciones intencionales que favorezcan la construcción activa del conocimiento. En base a ello, es fundamental aplicar recursos que guíen al estudiante, respondan a sus necesidades y potencien su desarrollo académico y personal de forma integral.

Esto quiere decir que el educador debe asumir un rol mediador, que le permita adaptar actividades estratégicas y diseñar recursos que inciten a la participación activa de los alumnos en su proceso de aprendizaje. No se trata, solamente de brindar información, sino de crear un espacio en el que el estudiante interactúe con los conocimientos, los vincule con sus experiencias y generen nuevos aprendizajes. Para lograr lo expuesto anteriormente es primordial alcanzar una organización de contenidos didácticos que incorporen recursos y metodologías activas.

De igual manera, las estrategias de aprendizaje también posibilitan el abordaje de la diversidad e inclusión en el aula, pues brindan varias formas de consolidar los contenidos según los estilos, ritmos y niveles de aprendizaje de cada estudiante. Un ejemplo son las técnicas dirigidas a los organizadores gráficos, el aprendizaje colaborador además de la metacognición y la resolución de dificultades. Por otra parte, no solo favorecen una comprensión más profunda, sino que también potencializan habilidades como la comunicación, la autorregulación y el trabajo en equipo.

La utilización intencional, de estrategias de aprendizaje procuran un contexto más dinámico y analítico en el aula, vinculado con la educación inclusiva y sus principios de calidad. Al dominar estas actividades educativas, los estudiantes potencian la autonomía y una actitud crítica hacia su desarrollo formativo, convirtiendo se en protagonistas activos de su aprendizaje. Lo antes expuesto la medida de que no solo mejora su rendimiento escolar, sino que además contribuye al fortalecimiento de competencias claves para la vida.

Solórzano et al. (2020) plantearon que se perciben como métodos deliberados y planificados que el estudiante diseña y aplica conscientemente para dirigir su propio proceso educativo, permiten decidir qué, cómo y cuándo aprender, favoreciendo una comprensión profunda de los contenidos. Sostienen, además, que la autorregulación del esfuerzo y la adaptación a diversas demandas académicas se logran con la efectividad de cada una de las estrategias que el docente puede implementar en el aula. Este enfoque destaca la capacidad del estudiante para asumir un rol activo en su formación, desarrollando habilidades metacognitivas que le permiten reflexionar sobre su propio aprendizaje, identificar sus fortalezas y debilidades, y ajustar sus

métodos según las exigencias académicas. Así, las estrategias no solo organizan el estudio, sino que fomentan una actitud crítica, autónoma y consciente frente al aprendizaje.

Como están de acuerdo los autores, el sector educativo ofrece una perspectiva nítida y basada en evidencia acerca de la relevancia de instruir y promover estas tácticas en el salón de clases. Son el fundamento para desarrollar nuevas opciones pedagógicas orientadas a satisfacer a los alumnos de enseñanza general básica. La puesta en marcha de estas estrategias demanda un compromiso del profesor, que debe desempeñar el papel de guía y facilitador, fomentando un ambiente en el que los alumnos puedan investigar y utilizar diversas maneras de aprender. Esto también conlleva reconsiderar los métodos convencionales y dar paso a prácticas más dinámicas, participativas y enfocadas en el alumno.

Además, instruir a los alumnos en el uso eficaz de estrategias de aprendizaje fomenta la equidad educativa, dado que les brinda recursos específicos para enfrentar los retos del proceso académico, en particular a aquellos que se encuentran con obstáculos. Al proporcionarles técnicas que optimicen su desempeño y entendimiento, se promueve no solo el triunfo en el ámbito académico, sino también el fortalecimiento de habilidades fundamentales para su desarrollo integral.

En línea con lo expuesto por otros autores como Camizán et al. (2021) ellos lo ven desde una perspectiva diferente, considerando las estrategias como herramientas que los docentes pueden utilizar para modificar y adaptar el comportamiento de sus estudiantes durante el proceso de adquisición del conocimiento, siempre buscando alcanzar sus objetivos de la manera más eficaz. En el ámbito educativo, es importante destacar que se trata de procesos conscientes e intencionados que permiten al estudiante lograr un aprendizaje efectivo. Desde esta perspectiva, la función del docente va más allá de simplemente transmitir contenidos; se convierte en una guía que ayuda a los estudiantes a seleccionar, aplicar y ajustar según las exigencias del contexto, promoviendo así un aprendizaje significativo y adaptado a los desafíos actuales.

Se estipula que el aprendizaje necesita de procesos flexibles y además

conscientes de las necesidades educativas de los estudiantes. Por lo que procura la aplicación de recursos orientados hacia la conducta y fortaleza de aprendizaje basados en la enseñanza efectiva, adaptada a una realidad intencional. En este sentido, el diseño de experiencias educativas, debe considerarse la diversidad en el aula, promoviendo estrategias que no solo se enfoquen en el contenido, sino también en el desarrollo de habilidades del pensamiento, sociales y emocionales que permitan a cada estudiante avanzar a su propio ritmo, con autonomía y seguridad en su capacidad de aprender.

Desde la mirada de Pérez et al. (2021) se muestran variabilidades sistémicas de técnicas y habilidades que los estudiantes deben aplicar y adquirir durante su proceso escolar. Su objetivo fundamental se basa en la organización, sistematización, memorización, análisis, recuperación y codificación contenidos, lo que permite abundar un proceso de aprendizaje eficiente y adecuado al contexto educativo. Estas estrategias no solo buscan el mejoramiento del rendimiento académico, sino además profundiza en el pensamiento crítico, fomenta la autonomía en el aprendizaje y aumenta la capacidad de ajustarse a diferentes situaciones educativas. Los autores detallan en su teoría que estas herramientas deben incorporarse de manera gradual durante la formación escolar, ya que su dominio potencia la habilidad de aprender a aprender, un aspecto clave en los procesos educativos actuales.

Considerando la perspectiva descrita anteriormente, el aprendizaje requiere de herramientas organizadas que permitan analizar la información y aplicarla en su momento de forma efectiva, esto implica la utilización de métodos que procuren el pensamiento crítico, impulsen la autonomía y adapten las necesidades de los estudiantes. Por todo ello, es esencial que el educador ignore ambientes de aprendizajes dinámicos y participativos, donde los estudiantes puedan experimentar, reflexionar y construir, su conocimiento de manera activa. De esta manera se puede lograr una enseñanza significativa que tenga un impacto positivo en la formación integral del estudiante.

Según Huáman et al. (2024) estos métodos organizados brindan una ayuda considerable a los estudiantes, podrán aprender de manera consciente y autónoma, con enfoque direccionados a comprensión sus necesidades y objetivos educativos.

Esta planificación permite la autorregulación y la capacidad de transferir el conocimiento considerando la diversidad de conceptos y por consiguiente la toma de decisiones no solo facilita la asimilación activa del conocimiento, sino que también fomenta el desarrollo de competencias clave, como la autorregulación, la toma de decisiones y la capacidad de transferir lo aprendido a diferentes contextos. Así, el estudiante se convierte en el protagonista de su propio proceso educativo. Los autores también resaltan que la puesta en prácticas de estas estrategias debe estar acompañadas de una orientación constante por parte del educador, quien tiene que guiar y retroalimentar dicho contenido.

Por consiguiente, esta percepción muestra un cambio en las formas en que se enseña de manera tradicional, donde el estudiante no solo es un receptor, sino que se convierte un individuo activo que construye su propio conocimiento a partir de su experiencia y realidad. Al darle la oportunidad de planificar su aprendizaje, el estudiante adquiere una mayor comprensión de sus fortalezas, lo que le ayuda a tomar decisiones más acertadas para lograr sus objetivos.

León (2024) expone también que las estrategias son acciones planificadas y organizadas por el docente en distintas etapas del proceso educativo, con el objetivo de facilitar en los estudiantes la comprensión, el análisis y la aplicación activa del conocimiento. Estas acciones no se desarrollan al azar, sino que responden a una estructura metodológica coherente que considera las características del grupo, los objetivos de aprendizaje y el contexto educativo, además, se sustentan en principios pedagógicos que promueven el aprendizaje significativo, permitiendo que los estudiantes construyan sus propios conocimientos a partir de experiencias previas y situaciones reales.

Como mediador activo el docente debe destacar en todo momento la importancia de crear espacios de aprendizaje reflexivos y desafiantes donde las estrategias faciliten la adquisición de todos los conocimientos que fomenten habilidades direccionadas al desarrollo cognitivo y social. De esta manera se promueve la formación integral que permite preparar al estudiante para enfrentar los desafíos del entorno escolar y la vida diaria

Es importante destacar que dentro la organización docente la planificación estratégica debe ajustarse en todo momento a las necesidades del grupo al contexto educativo el cual se encuentre desarrollando las acciones pedagógicas. Esto requiere una atención hacia los resultados obtenidos para garantizar una mayor efectividad. Al hacerlo, no solo se mejora la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que además se fortalece el vínculo pedagógico entre docentes y estudiantes, creando un ambiente de confianza y participación activa que favorece el logro de aprendizajes significativos.

Siguiendo las ideas de los autores mencionados, Zúñiga y Marin (2024) coinciden en que la calidad de la enseñanza debe estar fomentada en un proceso de aprendizaje que responda a áreas específicas que formen las bases para fortalecer la comprensión de los aprendizajes. Estas acciones se planifican cuidadosamente para adaptarse a las características del grupo, incluyen actividades dinámicas que fomentan la integración y aseguran que los estudiantes puedan aplicar lo que han aprendido en situaciones reales. Al implementarlas, se promueve una enseñanza más estructurada y motivadora, alineada con los objetivos educativos, lo que permite evaluar continuamente el progreso y ajustar las intervenciones según las necesidades educativas.

Los escritores también enfatizan que estas tácticas aportan de manera significativa a la mejora del entorno de aprendizaje, dado que hacen que el alumno se sienta comprometido, apreciado y un componente activo del proceso educativo. Mediante técnicas de participación y variados recursos, se fomenta la cooperación, la inventiva y la habilidad para solucionar problemas, elementos cruciales para un aprendizaje perdurable y eficaz. Así, la elaboración de estrategias no solo aspira a comunicar saberes, sino también a promover competencias esenciales para el crecimiento integral del alumno.

Se enfatiza que el triunfo de estas acciones se basa en gran parte en el compromiso y la habilidad del profesor para innovar y ajustarse a los retos del salón de clases. La puesta en marcha eficaz de estrategias demanda un análisis continuo de los resultados. Esta perspectiva profesional potencia el proceso de enseñanza, garantiza un cuidado más individualizado y promueve la consecución de los objetivos

educativos de forma más eficiente.

Piaget (1986) menciona que las estrategias son procesos cognitivos y metacognitivos que permiten al niño organizar de manera consciente su aprendizaje, permitiendo regular sus acciones y progresar con mayor autonomía. Sostiene que estas funciones mentales son esenciales para estructurar el conocimiento, adaptar los esquemas a nuevas experiencias y promover la autorregulación del pensamiento. De esa forma estas acciones fortalecen la toma de conciencia sobre el proceso de aprender y favorece el desarrollo cognitivo más autónomo y significativo.

Todos los autores están de acuerdo en que estas acciones deben ser intencionadas, planificadas y enfocadas en mejorar tanto la enseñanza como el aprendizaje. Se destaca la importancia de organizar el conocimiento, fomentar la autonomía del estudiante y adaptar las estrategias al contexto educativo. También se reconoce que su implementación debe tener objetivos claros y permitir una participación activa en la construcción del saber. Esto demuestra que una buena planificación educativa no solo mejora el rendimiento académico, sino que también transforma la experiencia de aprender.

2.1.2 Características de las estrategias educativas

Como plantea Solórzano et al. (2020) quienes enfatizan que las estrategias educativas deben fomentar un aprendizaje significativo como base para una comprensión profunda y útil. Esta característica permite que el estudiante construya nuevos conocimientos a partir de lo que ya se sabe, lo que no solo fortalece la memoria a largo plazo, sino que también optimiza la capacidad de razonar con sentido y aplicar lo aprendido en su vida cotidiana. De acuerdo con Puma (2024), el aprendizaje significativo estimula la conexión entre conceptos previos y nuevos, facilitando que el estudiante aumente estructuras mentales organizadas y duraderas.

Otra de la característica destacada por los autores es el enfoque centrado en el estudiante, donde la enseñanza se ajusta a sus necesidades, estilos y ritmos individuales. Esta orientación fomenta una educación inclusiva, equitativa y personalizada, reconociendo al alumno como un participante activo en su proceso

formativo.

Al considerar su contexto social, emocional y cultural, se crean ambientes respetuosos que favorecen la motivación y la permanencia escolar. En línea con esta perspectiva, Salinas et al. (2025) argumentan que una pedagogía centrada en el estudiante permite responder de manera ética y efectiva a la diversidad del aula, promoviendo climas de respeto y confianza.

Agregan que las estrategias deben estimular la participación activa y la autonomía del estudiante, convirtiéndose en protagonista de su propio aprendizaje no solo incrementa la motivación, sino que fomenta habilidades como la responsabilidad, el pensamiento crítico y la toma de buenas decisiones.

Además, se favorece el desarrollo de la metacognición, entendida como la capacidad del estudiante para reflexionar y autorregular su proceso de aprendizaje. Esto es respaldado por González y Trujillo (2024) señalan que el fomento de la autonomía mejora el rendimiento académico y desarrolla competencias para la vida, como la autorregulación, la resiliencia y la solución de problemas.

Monetti y Molina (2024) mencionan que las características de las estrategias educativas responden en primer lugar a la planificación y organización por parte del docente. Para el autor no se aplican de forma improvisada, sino que son diseñadas previamente con base en los objetivos pedagógicos establecidos. En este sentido, Carriazo et al. (2020) refuerzan que la planificación docente orientada por metas claras mejora significación la calidad del proceso educativo y garantiza la coherencia entre lo que se enseña y lo que se espera lograr.

El presupuesto educativo asegura que las tareas estén en concordancia con los contenidos, los recursos a disposición y el nivel del grupo. Por lo tanto, se previene la improvisación y se utiliza de manera más eficiente el tiempo y el espacio educativo para obtener los resultados previstos. Considerando a Lopez y Paredes (2021) proporcionar condiciones pedagógicas facilita la adaptación del currículo, posibilitando que las actividades se desarrollen de manera fluida, clara y relevante de acuerdo a las particularidades de los alumnos.

En relación con la implementación de las distintas fases del proceso de educación, Vásquez (2024) afirma que esto posibilita ajustar las estrategias a etapas cruciales del aprendizaje, tales como antes, durante y posterior al desarrollo del saber. Esta característica posibilita que el profesor modifique su intervención de acuerdo al grupo, empleando métodos para estimular saberes anteriores, potenciar la comprensión durante el proceso y consolidar el aprendizaje al concluir. Galeano y Herrera (2022) coinciden en este concepto, subrayando la relevancia de una secuencia educativa adaptable y consistente, que se adapte a las etapas del proceso cognitivo del alumno.

Es importante percibir estas estrategias como parte de la comprensión, el análisis y la aplicación activa del conocimiento, ya que busca que el estudiante no solo se trata de memorizar, sino de comprender y aplicar lo que se ha aprendido en diferentes situaciones. Además, permite que el alumno transfiera ese conocimiento; estas estrategias refuerzan habilidades cognitivas como la síntesis y la evaluación, que son esenciales para un pensamiento más reflexivo y crítico. Como señala Montesillo (2025) la aplicación activa del conocimiento favorece el desarrollo del pensamiento complejo, ya que permite al estudiante analizar diversas perspectivas y tomar decisiones fundamentadas.

De igual manera, estas estrategias impulsan el aprendizaje subordinado y combinatorio, favoreciendo una construcción significativa del conocimiento mediante la conexión de ideas nuevas con saberes previos, estructurarlos y combinándolos de forma creativa. En esa línea, Cárdenas et al. (2025) argumentan que estas formas de aprendizaje favorecen la reestructuración mental, permitiendo una comprensión profunda que facilita tanto la retención como la aplicación de los contenidos.

Estas modalidades de aprendizaje fortalecen la construcción cognitiva del estudiante al propiciar vínculos entre general y específico, lo cual posibilita una organización del conocimiento, favoreciendo su comprensión y aplicación de manera lógica. De acuerdo con Peñarreta et al. (2024) una estructura cognitiva organizada facilita la transferencia del saber, lo que permite al estudiante utilizarlo aprendido en nuevas situaciones con mayor efectividad.

Según Macanchi et al. (2020) las características de las estrategias educativas se sustentan en una planificación consciente y fundamentada. Para dichos autores, estas acciones no son producto de una improvisación, sino que se diseñan con un propósito claro: optimizar tanto la enseñanza como el aprendizaje mediante decisiones pedagógicas, basadas en el análisis de necesidades y objetivos. Por otro lado, Manrique et al. (2020) señalan que la construcción estratégica de la enseñanza requiere una reflexión que conecte teoría, contexto y metas educativas.

Una de las características importantes que mencionan los autores es la capacidad de adaptación al grupo de estudiantes, ya que el diseño estratégico toma en cuenta factores como interés, niveles de conocimiento y estilos de aprendizaje. Esto favorece que el educador genere entornos motivadores y efectivos, donde cada estudiante se siente comprendido, respetado y valorado dentro del proceso educativo. Coinciden con esta perspectiva autores como López y Salas (2023) sostienen que la diferencia pedagógica y la atención a la diversidad no deben ser añadidos al diseño curricular, sino como componentes del mismo, garantizando una educación más equitativa y significativa.

En este sentido, se destaca la importancia de incluir actividades participativas que fomenten la interacción, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades comunicativas. Estas dinámicas no solo enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también refuerzan las competencias sociales al promover la escucha activa, el respeto por diferentes perspectivas y la construcción colectiva del conocimiento. Esto está respaldado por Guaita (2024) quienes señalan que las estrategias interactivas permiten al estudiante asumir un papel activo en su propio aprendizaje, favoreciendo una comprensión dialógica.

Además, los autores subrayan que el uso práctico del conocimiento es una característica esencial de las estrategias educativas, lo que permite a los estudiantes aplicar lo aprendido en contextos reales. Esta orientación contribuye a que el aprendizaje tenga un sentido funcional, desarrollando en los alumnos la capacidad para resolver problemas, tomar decisiones y actuar con competencia en su entorno. En línea con esta perspectiva, Baque y Portilla (2020) indican que vincular el conocimiento con situaciones cotidianas refuerza un aprendizaje significativo y lo

hace más sostenible a lo largo del tiempo.

También destacan la importancia de organizar el proceso de enseñanza de manera estratégica. Una planificación coherente evita saltos o desconexiones en el desarrollo de los contenidos, lo que facilita la alineación entre las actividades, los objetivos pedagógicos y los resultados esperados. Esta coherencia interna garantiza una secuencia lógica y significativa del proceso formativo.

Para Chanchalo (2024) Las estrategias educativas deben responder a un propósito claro y consciente, ya que son técnicas diseñadas para optimizar el proceso de aprendizaje mediante una orientación bien definida. Estas estrategias no surgen al azar, sino que se alinean con fines educativos precisos, permitiendo al docente mantener el enfoque durante toda la intervención pedagógica. Esto mejora la efectividad de las actividades, evita desviaciones y contribuye al logro de los aprendizajes esperados. Según Ramírez (2025) permiten establecer una ruta didáctica clara, lo cual incrementa la eficacia del proceso educativo y promueve resultados más sostenibles.

Una característica fundamental es la adaptabilidad al alumno, que se refiere a la capacidad de las estrategias para ajustarse a las particularidades de cada estudiante, incluyendo sus ritmos, estilos y formas de aprender. Esta adaptabilidad asegura una atención a la diversidad que previene la exclusión y promueve procesos más equitativos. Según Carrillo y Moscoso (2022) la enseñanza diferenciada, centrada en el reconocimiento de las necesidades individuales, refuerza la inclusión y mejora el ambiente del aula al ofrecer oportunidades de participación y progreso para todos los estudiantes.

Además, se considera que las estrategias deben ser participativas e interactivas, lo que permite un involucramiento activo del estudiante en su propio aprendizaje. Mediante dinámicas interactivas, se incrementa la motivación, se mejora la retención del conocimiento y se fomenta un mayor interés por aprender. Asimismo, estas estrategias fortalecen el vínculo entre el docente y el estudiante, creando espacios de confianza y colaboración. Esta perspectiva es respaldada por Sánchez (2024) quien sostiene que las estrategias activas favorecen el desarrollo de

habilidades cognitivas y socioemocionales al colocar al estudiante en el centro del proceso formativo.

Finalmente, se destaca que las estrategias deben ser evaluables y revisables, es decir, deben incorporar mecanismos que permitan monitorear los avances y ajustar la intervención educativa en función de los resultados obtenidos. Esta característica facilita una retroalimentación constante y permite mejorar la práctica docente a partir del análisis crítico. Según Hincapie y Clemenza (2022) la evaluación de las estrategias no solo sirve para validar su efectividad, sino que también contribuye a la innovación pedagógica, promoviendo ajustes oportunos y pertinentes en la planificación.

Desde la perspectiva de Tapullima et al. (2024) se argumenta que las estrategias deben ser concebidas como una aplicación técnica planificada. Esto implica que no son métodos improvisados, sino un conjunto de procedimientos organizados que el docente selecciona con cuidado para guiar al estudiante hacia un aprendizaje autónomo y significativo.

Esta planificación requiere sesiones estructuradas que se adapten al nivel académico del estudiante y aseguren el desarrollo progresivo de sus competencias, especialmente en proyectos de investigación. En este sentido, Delgado y Peralta (2023) afirman que una estrategia docente bien diseñada maximiza el avance cognitivo y facilita el logro de objetivos educativos complejos.

Otra característica esencial es el trabajo colaborativo, entendido como una práctica que promueve la interacción entre pares para enriquecer el proceso formativo. El intercambio de ideas permite discutir progresos, resolver dudas colectivamente y construir conocimiento compartido, lo cual fortalece habilidades como la argumentación, la empatía y la responsabilidad conjunta. Coinciden con esta visión Gamboa y Estupiñán (2021) quienes afirman que el aprendizaje colaborativo favorece el pensamiento crítico, la toma de decisiones conjunta y una comprensión más profunda de los contenidos académicos.

Los autores destacan el apoyo mediante asesoría y el rol docente activo,

considerando que el maestro no se limita a transmitir información, sino que asume una función acompañante y orientada. A través de asesorías personalizadas o grupales, el docente guía al estudiante desde la formulación del problema hasta la redacción final, ofreciendo retroalimentación constante y construyendo una relación pedagógica basada en la confianza. Esto es respaldado por Campozano y Alcivar (2024) quienes señalan que un rol docente activo es clave para fortalecer la seguridad del estudiante, especialmente en procesos de investigación formativa.

Se destaca la integración de recursos audiovisuales como una estrategia clave para comprender contenidos complejos. Herramientas como videos, simulaciones e infografías facilitan la presentación de información de manera clara, motivadora y accesible, promoviendo así la participación activa del estudiante. Según Cabrera (2020) el uso pedagógico de recursos multimedia no solo mejora la retención de conocimientos, sino que también estimula el pensamiento visual y fomenta una experiencia de aprendizaje más interactiva.

Los autores subrayan la importancia del trabajo en equipo con el apoyo de tecnologías, resaltando que plataformas virtuales como Zoom, Mendeley y Google Docs permiten una comunicación más fluida, así como compartir documentos y realizar correcciones colaborativas en tiempo real. Este tipo de herramientas no solo enriquece el aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para afrontar los desafíos del entorno profesional digital. En línea con esta perspectiva, Ramírez y Luján (2021) sostienen que dominar entornos tecnológicos refuerza tanto las competencias investigativas como las habilidades digitales requeridas en la vida profesional.

2.1.3 Tipos de estrategias

Según González y Davila (2023) mencionan que los tipos de las estrategias educativas son:

Estrategias Organizativas

Estrategias Metacognitivas

Estrategias Reflexivas

Estrategias Pragmáticas

Estrategias participativas o dinámicas

Estrategias de aplicación contextual

Estrategias de evaluación formativa

La comprensión de los tipos de estrategias que se implementan en el campo educativo permite estructurar, clasificar y jerarquizar la información, facilitando su comprensión y estudio (Cedeño y Vargas, 2022). El estudiante debe optimizar el tiempo de estudio, ya que, al tener la información clasificada y ordenada, se reduce la sobrecarga cognitiva y se facilita el repaso (Ríos y Carderón, 2022).

Desde la perspectiva metacognitiva se coincide con el autor que responden a procesos mediante los cuales el estudiante planifica, regula y evalúa su propio aprendizaje, desarrollando conciencia sobre cómo aprende. La mirada de Medina (2020) coincide con la de Peralta (2023) pues juegan un papel clave en el desarrollo de la autonomía académica, pues el estudiante no solo se vuelve más consciente de cómo aprende, sino que también ajusta sus métodos para lograr mejores resultados (Valdez y Rodríguez, 2023).

Las estrategias reflexivas, por otro lado, fomentan el análisis crítico y una reflexión profunda sobre los contenidos, lo que facilita una comprensión más significativa. Promueve una comprensión más profunda. Según González et al. (2021) este tipo de estrategia impulsa la autorreflexión en torno al propio proceso de aprendizaje. Así, el estudiante no solo examina los conocimientos, sino también cómo los asimila, lo que le permite mejorar sus hábitos de estudio.

La aplicación práctica del conocimiento en situaciones reales, favorecen la implementación de estrategias pragmáticas procurando un aprendizaje activo y funcional (Campoverde, 2025). En la práctica educativa tienen un impacto directo en la preparación del estudiante para enfrentar el mundo laboral y social, ya que desarrollan competencias prácticas como la resolución de problemas, la toma de

decisiones y la capacidad para adaptarse a distintos contextos utilizando lo aprendido de forma inmediata y útil.

Las estrategias de planificación didáctica se organizan con cuidado antes de su implementación, teniendo en cuenta las características del grupo de estudiantes para garantizar que la enseñanza sea efectiva y relevante (González, 2024). Son fundamentales para evitar obstáculos en el proceso de enseñanza, ya que permiten anticipar los recursos, el enfoque metodológico y el tiempo adecuado. Esto facilita una enseñanza más coherente y con sentido pedagógico, adaptada al objetivo del aprendizaje.

Para Revelo et al. (2023) las estrategias participativas o dinámicas incluyen actividades activas que fomentan la colaboración, la motivación y la implicación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Por lo tanto, generan un mayor interés por parte de los estudiantes; este tipo de estrategias también ayudan a desarrollar habilidades sociales al promover el respeto, la actividad escolar y el trabajo en equipo.

Enfocarse en que los alumnos puedan emplear los conocimientos adquiridos en situaciones reales o prácticas, fortaleciendo la conexión entre teoría y experiencia. Al integrar experiencias del entorno del estudiante, no solo fortalecen el vínculo entre teoría y práctica, sino que también estimulan la capacidad de análisis y adaptaciones a diferentes realidades. De este modo el conocimiento deja de ser teórico y se transforma en una herramienta funcional que permite comprender, actuar y transformar el contexto inmediato del estudiante (Zambrano et al., 2023).

Según Calle y Cruz (2021) el conocimiento se transforma en una herramienta para comprender y transformar su contexto. Se permite monitorear constantemente el avance de los estudiantes, facilitando ajustes oportunos en las metodologías empleadas según las necesidades detectadas en el aula. Su valor radica en que no se limita a obtener calificaciones, sino que promueven una mejora continua. Mora et al. (2021) plantean que este enfoque permite al estudiante identificar sus errores como oportunidades de crecimiento, reforzando su compromiso y comprensión del aprendizaje como un proceso dinámico.

Las tácticas fundamentadas en tutorías o consultas constantes, según Nuñez (2021) se enfocan en seguir sistemáticamente al docente durante el proceso de investigación. La tutoría no sólo conlleva supervisión, sino también una instrucción activa sobre la aplicación adecuada de los métodos de investigación, promover el razonamiento crítico y asegurar que los trabajos se lleven a cabo de manera correcta. Posee una estructura versátil que se ajusta a los progresos y retos de cada alumno. (Palacios, 2024).

Este método se emplea para fomentar el razonamiento crítico y la habilidad para analizar situaciones específicas. Los alumnos aprenden a reconocer problemas, sugerir soluciones y poner en práctica los conocimientos teóricos en situaciones reales. Resulta beneficioso para fomentar habilidades de argumentación, la toma de decisiones y la reflexión sobre diferentes contextos académicos.

La táctica de indagación dirigida intenta fomentar la curiosidad del alumno y su empeño en aprender a través de preguntas clave o problemas abiertos. El profesor no brinda las respuestas de manera directa; en cambio, incentiva a los alumnos a investigar, buscar datos de confianza, examinar y edificar su propio saber. Esta táctica promueve competencias como la independencia, la introspección y la habilidad para plantear y solucionar interrogantes pertinentes. Según Hernández et al. (2021) este tipo de investigación activa potencia la comprensión crítica y potencia el razonamiento independiente del alumno.

De acuerdo con Pazmiño et al. (2024) el uso pedagógico de la tecnología incrementa la motivación y el rendimiento, especialmente cuando se vincula a tareas contextualizadas. Considerándose de vital importancia el uso intencional y formativo de herramientas digitales como parte del proceso educativo. No se trata de incorporar tecnología, sino de aprovechar plataformas, aplicaciones o programas que apoyen la búsqueda de información, la organización de ideas, el análisis de datos y la comunicación entre docentes y estudiantes. Esta estrategia favorece la eficiencia, el acceso a recursos actualizados y el desarrollo de competencias digitales. Su propósito también responde a estimular el interés y la participación activa del estudiante a través de acciones que destacan la relevancia del aprendizaje mediante la tecnología. Para Pérez (2023) estos tipos de estrategias refuerzan el sentido de

logro personal, lo que incide positivamente en la persistencia y el deseo de superación del estudiante.

2.1.4 Estrategias psicopedagógicas

Según Hernández et al. (2021) las estrategias psicopedagógicas son enfoques y métodos diseñados para optimizar el proceso de enseñanza- aprendizaje, considerando las características cognitivas, emocionales y sociales de los estudiantes. Entre sus principales objetivos está promover la participación activa, la motivación intrínseca y la autorregulación del aprendizaje, elementos fundamentales para un progreso académico significativo y sostenible. Asimismo, estas estrategias se adaptan a las necesidades individuales y contextuales de cada estudiante, reconociendo la diversidad en los estilos de aprendizaje, ritmos de desarrollo, contextos culturales y situaciones personales. Yunga (2024) destacan la importancia de métodos como el aprendizaje cooperativo y el uso creativo de la tecnología para aumentar la participación estudiantil y mejorar el rendimiento académico.

2.1.5 Rol del Psicopedagogo en la implementación de estrategias para el aprendizaje y las emociones

Según las investigaciones de García et al. (2025) el psicopedagogo tiene un papel esencial como orientador y facilitador en el desarrollo integral de los estudiantes. En primer lugar, se ocupa de identificar y evaluar las dificultades de aprendizaje, como la dislexia o el TDAH, para poder diseñar planes de intervención adecuados. Asimismo, su trabajo comprende ofrecer apoyo integral en los ámbitos académicos, personales, sociales y emocionales de sus estudiantes. La importancia de que tiene el psicopedagogo al implementar estrategias enfocadas al control emocional radica en la necesidad de abordar las dificultades emocionales

Según González et al. (2024) Algunos de los métodos de acción que tiene el psicopedagogo para trabajar el control de emociones son:

Técnicas de regulación emocional

Estrategias cognitivas-conductuales

Educación emocional

Colaboración con la familia

Intervenciones psicopedagógicas personalizadas

Capacitación docente

La comprensión de los métodos de acción que tiene el psicopedagogo para abordar el control emocional dentro del aula incluye la aplicación de ejercicios de respiración profunda, que ayudan a controlar los episodios de nerviosismo, y las pausas activas, que permiten liberar tensiones durante la jornada escolar. También, la disposición de un espacio tranquilo donde el estudiante puede retirarse cuando se siente sobrecargado. Asimismo, el uso de un diario emocional favorece la expresión de sentimientos mediante palabras o dibujos, facilitando la comprensión de sus emociones.

Desde el punto de vista de las terapias cognitivo-conductuales, su aplicación es crucial, dado que estas tácticas capacitan al niño para reconocer pensamientos negativos y convertirlos en conceptos más realistas y saludables. Además, a través de actividades como los juegos de roles y la utilización de diarios reflexivos, se fomenta el reconocimiento emocional y la autorregulación, lo cual potencia de manera significativa su capacidad para manejar situaciones de estrés con mayor

Paralelamente, se fortalece la educación emocional, eje fundamental en el desarrollo de la autorregulación. A través de este proceso formativo, el estudiante aprende a reconocer, denominar y discernir sus estados emocionales. Además, se promueve activamente la empatía y la expresión afectiva adecuada, extendiendo su impacto más allá del entorno emocional hasta el ámbito familiar.

Este enfoque integral contribuye significativamente al equilibrio emocional del estudiante y a su adecuada integración social. Asimismo, se enfatiza la cooperación activa con la familia como un elemento crucial en el fortalecimiento del proceso de regulación emocional del alumno. Este trabajo conjunto facilita la instauración y

consolidación de una rutina organizada en casa, incorporando prácticas fundamentales como la respiración consciente y variadas actividades relajantes. De esta manera, se garantiza un alineamiento estratégico entre las acciones llevadas a cabo en el entorno educativo y las acciones a domicilio. La implicación de la familia

En este escenario, se llevan a cabo intervenciones psicopedagógicas a medida mediante planes de soporte personalizado, elaborados en función de las necesidades particulares del alumno. Estas estrategias se implementan a través de una estrecha colaboración entre el psicopedagogo y el psicólogo escolar, lo que facilita un cuidado completo y multidisciplinario. Las acciones comprenden sesiones regulares de monitoreo y evaluación, garantizando así un cuidado constante, versátil y adaptable. Esta perspectiva no solo fomenta el crecimiento emocional y académico del alumno, sino que también asegura un seguimiento atento a su realidad específica.

Por último, se destaca la importancia de la capacitación continua del personal docente como eje fundamental en la atención integral del bienestar emocional estudiantil. Esta formación especializada busca dotar a los educadores de herramientas pedagógicas eficaces para identificar de forma temprana señales de ansiedad y aplicar estrategias pertinentes de contención y acompañamiento. Al fortalecer las competencias emocionales y pedagógicas del profesorado, se amplía la capacidad de respuesta de la institución educativa frente a los desafíos emocionales del alumnado, promoviendo así un entorno más sensible, empático y preparado para la intervención oportuna.

2.1.6 Las emociones

Según Mendoza (2023) las emociones son respuestas psicofisiológicas que ayudan a las personas a adaptarse a diversas situaciones, ya que influye en cómo se interpreta el entorno y se responde a él, facilitando la interacción social y el bienestar personal. Cabe resaltar que la relevancia de la inteligencia emocional como una herramienta fundamental para el desarrollo personal, promoviendo la autorregulación, la toma de decisiones acertadas y la mejora de las relaciones interpersonales, especialmente en contextos educativos donde el manejo emocional es esencial para el aprendizaje y la convivencia.

En este contexto, Mendoza subraya que una adecuada administración emocional permite a los alumnos afrontar los retos escolares con más capacidad de resistencia, reducir el estrés relacionado con los estudios y potenciar su desempeño. Además, resalta que las emociones influyen directamente en procesos como la atención, la memoria y la motivación; por ende, su inclusión en la práctica educativa es esencial para generar ambientes de enseñanza más empáticos, seguros y favorables para el crecimiento integral del estudiante.

Según la perspectiva de Haro (2023) son reacciones internas que surgen ante estímulos tanto internos como externos, y permiten a los individuos identificar, interpretar y responder a diversas situaciones. Esto es esencial en la conducta humana, ya que influyen en cómo nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás. Adicional esta investigación demuestra que fomentar la inteligencia emocional desde la infancia favorece el desarrollo de habilidades sociales como la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos, promoviendo así el bienestar emocional y una mejora adaptación en los entornos escolares y familiares.

Haro también señala que el reconocimiento y la validación de las emociones en el aula generan un ambiente más propicio para el aprendizaje, en el que los estudiantes se sientan comprendidos y apoyados. Este enfoque no solo mejora la convivencia escolar, sino que también fortalece la autoestima y la seguridad emocional de los alumnos, elementos clave para afrontar los retos académicos con mayor confianza y autonomía.

Para Buitrago (2021) las considera como procesos breves y complejos que integran aspectos afectivos, cognitivos, fisiológicos, motivacionales y expresivos, los cuales se activan ante estímulos internos o externos y guían nuestras acciones, facilitando la interpretación del entorno y las interacciones sociales. Esas respuestas emocionales permiten que las personas evalúen las situaciones que enfrentan, regulen su comportamiento y se adapten de manera efectiva a los distintos contextos en los que se desenvuelven. De ahí que comprender el funcionamiento de las emociones sea fundamental no sólo para el bienestar individual, sino también para el desarrollo de competencias socioemocionales que favorezcan una convivencia

armónica.

En el campo de la educación es importante evidenciar como una adecuada gestión emocional influye positivamente en el aprendizaje, mejorando la atención, la motivación, la memoria y el pensamiento crítico, lo que resalta la necesidad de incorporar la educación emocional en los espacios escolares para potenciar el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Las emociones son fenómenos complejos que integran aspectos biológicos, culturales y psicológicos (Gonzales, 2023). Se componen de varios elementos interrelacionados como el estímulo que las activa, las reacciones fisiológicas, las expresiones corporales, los sentimientos subjetivos, las tendencias a la acción, y las respuestas conductuales. Asimismo, están profundamente influenciadas por el conocimiento emocional aprendido, el lenguaje y el contexto social. De igual forma se considera que las emociones son importantes para la adaptación social, tomar decisiones y el bienestar.

Desde esta perspectiva, se entiende que las emociones no solo son respuestas automáticas, sino construcciones complejas que se desarrollan a lo largo del tiempo y varían de acuerdo con las experiencias individuales y la cultura. Esto implica que el aprendizaje emocional, como parte de la formación integral del ser humano, debe ser intencionado y guiado, especialmente en contextos educativos. Fomentar la conciencia emocional desde edades tempranas permite a los estudiantes identificar y comprender sus emociones, lo que favorece una mayor regulación emocional y mejores interacciones sociales.

Otra de las posturas es la de Pinedo y Yanez (2020) quienes mencionan que tienen dos naturalezas, por un lado, son impulsos automáticos y fisiológicos relacionados con la supervivencia, por otro lado, también son considerados como procesos complejos que implican pensamientos, creencias, imaginación y normas sociales. Asimismo, sostiene que el nivel de complejidad cognitiva presente en cada especie determina la aparición o ausencia de estados emocionales particulares, permitiendo distinguir entre emociones básicas y emociones complejas.

Esta diferencia entre emociones básicas y complejas es importante en el

ámbito educativo porque ayuda a entender cómo los estudiantes sienten y expresan sus emociones según su desarrollo cognitivo y social. Al reconocer esta distinción, los docentes pueden ajustar sus métodos de enseñanza y apoyo emocional, creando espacios donde se validen tanto las respuestas emocionales inmediatas como las que necesitan más reflexión. Así, se fortalece la formación emocional de los estudiantes, lo que les ayuda a adaptarse mejor al entorno escolar y a potenciar su crecimiento personal y académico.

Para Goleman (1995) las definió como sentimientos, pensamiento y estados biológicos que dan en sí un conjunto de reacciones que involucran tanto la mente como el cuerpo y las cuales nos impulsan a actuar de determinada manera. También las emociones equipan para manejar situaciones que el intelecto por sí solo no podría resolver de manera efectiva.

Con los anteriores planteamientos todos los autores coinciden y mantienen la misma postura, afirman que las emociones son respuestas psicofisiológicas complejas, influenciadas por factores biológicos, culturales y psicológicos, que impulsan a actuar y nos permiten adaptarnos al entorno. Por lo tanto, es esencial para la interacción social, la toma de decisiones y el bienestar personal, mejorando la atención, motivación y el pensamiento crítico en el ámbito educativo.

Desde esta perspectiva es vital comprender que el aumento del control emocional no debe ser visto como un elemento secundario del proceso educativo, sino como un componente esencial que influye de manera directa en el desempeño escolar y en el desarrollo integral de los estudiantes. Las emociones tienen un rol fundamental en cómo los estudiantes obtienen un mejor aprendizaje, esto permite que enfrenten desafíos y establezcan relaciones con sus pares y profesores. Por lo tanto, es importante que las instituciones educativas elaboren programas de educación emocional que atiendan a las necesidades del ambiente escolar.

Desde la infancia, la educación emocional permite a los estudiantes impulsar sus habilidades de autocontrol y de adaptación, esto también ayuda a construir una identidad emocional sólida y resistente. Esto los convierte en personas más empáticas y capaces de tomar decisiones propias. Por último, fomentar la inteligencia

emocional desde la infancia promueve habilidades sociales como la empatía y la resolución de conflictos, mejorando la convivencia escolar y familiar.

2.1.7 Tipos de Emociones

Según la investigación de Pallares (2020) las emociones básicas comprenden seis manifestaciones universales: miedo, ira, disgusto, tristeza, felicidad y sorpresa. Estas emociones constituyen la base biológica y psicológica sobre la que se construyen, con el paso del tiempo y la experiencia, emociones más complejas como la envidia, el orgullo o la culpa. Comprender y trabajar estas emociones básicas desde edades tempranas resulta fundamental para el desarrollo emocional equilibrado y la regulación afectiva en contextos educativos y sociales.

A diferencia de las emociones básicas, las emociones complejas, se caracterizan por su mayor complejidad y su conexión profunda con las habilidades superiores de la inteligencia humana. Emociones como la culpa, la vergüenza, el orgullo y la envidia surgen de experiencias sociales y del desarrollo cognitivo. Estas emociones influyen directamente en procesos como el pensamiento abstracto, la creación de sistemas de creencias y el desarrollo de la imaginación. Entenderlas es fundamental para promover el crecimiento emocional en entornos educativos. (Pinedo y Canal, 2020).

Según Lopez y Bisquerra (2023) estas se clasifican en base a sus funciones, las cuales son:

Las emociones positivas, en primer lugar, son indicativas de seguridad ante diversas situaciones que se presenten. Además, ofrecen el beneficio de construir reservas intelectuales, sociales y físicas, las cuales pueden ser utilizadas para afrontar futuras amenazas, facilitando así la recuperación frente a la adversidad. Además, este tipo de emociones en el ámbito educativo estimulan el interés, la exploración cognitiva y el rendimiento académico.

Las emociones negativas son aquellas que permiten mantenerse alerta y

facilitan una reacción inmediata para prevenir o resolver situaciones de peligro, normalmente se las relaciona de forma negativa para la salud mental, sin embargo, brindan beneficios para la capacidad de adaptación y supervivencia. Por otro lado, este tipo de emociones en el ámbito educativo crean dificultades en el aprendizaje si no se gestionan adecuadamente.

Según Belli et al. (2020) las emociones secundarias se manifiestan como estados afectivos de mayor complejidad que las emociones básicas. Estas no solo surgen de la interacción social, sino que están profundamente ligadas a la experiencia individual, la consolidación de recuerdos y las narrativas personales y culturales. Se desarrollan a partir de la modulación o combinación de emociones primarias, y su aparición está fuertemente influida por procesos sociales y culturales. Por ello, las emociones secundarias como la culpa, el orgullo o la vergüenza adquieren un significado más profundo y contextualizado en la dinámica de la interacción humana.

2.1.8 Las emociones desde la educación

En la actualidad las emociones más recurrentes en el ámbito educativo pueden variar en base al contexto en el cual se está desarrollando el estudiante, además este es uno de los factores más importantes a considerar en el proceso de aprendizaje, por su alta influencia en el rendimiento académico y social. El entorno familiar, las condiciones socioeconómicas, la cultura escolar y las relaciones interpersonales inciden directamente en cómo se experimentan y gestionan las emociones dentro del aula. Por lo tanto, no se puede desvincular el estado emocional del estudiante de su desempeño, ya que las emociones actúan como un filtro que puede facilitar o bloquear la adquisición del conocimiento.

En el momento que un estudiante experimenta emociones positivas como la felicidad, el entusiasmo o la seguridad, esto hace que se muestre más comprometido con su aprendizaje, haciendo así que se involucre más con su aprendizaje, aumentando las relaciones con sus pares y profesores. Por otro lado, emociones como la ansiedad, el miedo, la frustración o la tristeza pueden influir negativamente

en su concentración, motivación y autoestima, generando barreras emocionales que impiden su progreso en el terreno académico. Por lo expuesto anteriormente, es importante que el profesor identifique y trabaje las emociones en el aula, no solo mediante la observación, sino también a través de técnicas psicopedagógicas que incorporen el elemento emocional en ámbito educativo.

En base a lo sustentado por Salcedo de la Fuente et al. (2024) las emociones en el entorno educativo son elementos de suma importancia e inseparables del proceso de aprendizaje, que no solo influyen en el rendimiento escolar y social, sino que también configuran la motivación, el comportamiento de los procesos mentales y la calidad de las relaciones personales dentro del aula. Por ese motivo, es importante destacar que la regulación de las emociones es fundamental para que se den las relaciones sanas y vínculos entre profesores y alumnos.

Cedeño et al. (2022) mencionaron que en el contexto educativo las emociones son consideradas como experiencias que nacen cuando las personas evalúan sus necesidades y si estas pueden ser o no satisfechas por su entorno. Sostienen que el desarrollo emocional de los estudiantes se describe por la variedad de necesidades, el desarrollo emocional se caracteriza por la coexistencia de emociones opuestas, la particularidad en cómo cada individuo dirige sus sentimientos y la presencia extendida de emociones desfavorables.

Desde la perspectiva de Santoyo et al. (2024) consideran que en el ámbito educativo son fundamentales por motivo que afecta de forma directa el proceso de formación. Por consiguiente, se entiende que las emociones en docentes y estudiantes tiene un impacto significativo en el desarrollo psicosocial, cognitivo empático y afectivo, por ende, la falta de control de las emociones en el proceso educativo puede dar como resultados negativos en el rendimiento académico.

Así mismo Bracamontes et al. (2024) aclara que las emociones en el ámbito educativo se entienden como elementos intrínsecamente ligados a los procesos cognitivos. Por ese motivo esta relación ha puesto en manifiesto que la educación emocional tiene una gran relevancia en el proceso de enseñanza- aprendizaje. De la misma forma existe la necesidad de integrar la enseñanza de las emociones en los

currículos escolares debido a que esto permitiría desarrollar distintas habilidades emocionales en los estudiantes lo cual aporta a su formación integral.

Con los anteriores planteamientos todos los autores coinciden y mantienen la misma postura, afirmando que, en el ámbito educativo, las emociones son consideradas componentes esenciales e inseparables del proceso de aprendizaje, influyendo directamente en el rendimiento académico, la motivación y las interacciones en el aula. Por lo tanto, la falta de control emocional puede llevar a resultados académicos negativos, lo que resalta la necesidad de integrar la educación emocional en los currículos para el desarrollo de habilidades emocionales y una formación integral de los estudiantes.

En este contexto, resulta vital que las entidades educativas implementen un enfoque holístico que incluya no solo el desarrollo intelectual, sino también el desarrollo emocional de los alumnos. La puesta en marcha de programas de educación emocional desde fases iniciales potencia habilidades como la autorregulación, la empatía y la toma de decisiones responsables, lo cual repercute de manera positiva en la calidad del aprendizaje y en el ambiente escolar. Así, se educan estudiantes más autoconscientes, aptos para manejar sus emociones de forma constructiva y para construir relaciones sanas en los diversos entornos en los que se desenvuelven.

2.1.9 Control emocional y cambios desde la adolescencia

El control emocional es crucial para la experimentación y transformación significativas en la adolescencia. Esta etapa de desarrollo implica no solo desafíos en la gestión de las propias emociones, sino también la oportunidad de adquirir herramientas que impactarán la salud mental y las relaciones interpersonales a lo largo de la vida (Cervera et al., 2023). Comprender estos cambios es esencial para fomentar un desarrollo emocional saludable en los jóvenes.

Para Pazmiño (2023) la adolescencia es una etapa de cambios significativos que impactan la gestión emocional, por ende, la inteligencia emocional en

adolescentes y en el manejo del estrés se refiere a la capacidad de los adolescentes para gestionar y expresar sus emociones de manera adecuada. Por lo tanto, esto implica que una buena capacidad para percibir, comprender, utilizar y regular las emociones es crucial para que los adolescentes afronten de manera correcta esta etapa de sus vidas.

Es esencial la regulación de las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por las múltiples transformaciones que atraviesan los alumnos en esta fase, resulta esencial establecer medidas a nivel emocional que les faciliten manejar sus emociones. La meta es mejorar tanto su bienestar personal como su desempeño escolar en el contexto educativo (Reyes y Tigrero, 2024). Por ende, resulta crucial la creación de estrategias de afrontamiento para que de esta manera desarrollen habilidades de manejo de emociones en su educación.

Así mismo Muñoz y Viteri (2024) aclaran que la adolescencia es una etapa caracterizada por importantes cambios que impactan directamente la gestión emocional, Por ello, resulta crucial que los adolescentes desarrollen la capacidad de afrontar estos desafíos, adaptar sus respuestas emocionales a las exigencias de su entorno y, así, fomentar su bienestar general.

Todos los autores concuerdan y sostienen la misma postura, sosteniendo que la adolescencia es una fase de intensas transformaciones en la que el control y la regulación emocional se convierten en esenciales para el bienestar y el desempeño escolar. Fomentar la inteligencia emocional facilita a los jóvenes la administración del estrés y la adaptación de sus respuestas ante los retos. Así pues, es crucial aplicar tácticas que potencien esta capacidad para maximizar su crecimiento personal, social y académico.

2.1.10 Control Emocional

El control emocional se refiere a la capacidad de los individuos para reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como para establecer relaciones interpersonales saludables. En el ámbito educativo, este desarrollo es

fundamental para el bienestar general de los estudiantes y su adaptación al entorno escolar.

Reyes y Tigrero (2024) analizan el vínculo entre la regulación emocional y el proceso de enseñanza-aprendizaje, enfatizando su impacto en la administración eficaz de las emociones para docentes y estudiantes. Además, subraya la relevancia de aplicar estrategias que promuevan el control emocional en el ámbito educativo.

Desde la perspectiva de Pérez (2022) el control emocional es el mecanismo de autorregulación, que contribuye directamente al bienestar psicológico del estudiante y mejora su desempeño en el aula de clase. En consecuencia, el control emocional no solo es importante para la salud mental de los adolescentes, sino es también considerado un factor fundamental en el fortalecimiento del rendimiento académico.

2.1.11 Rendimiento Académico

El rendimiento académico se refiere al nivel de éxito que un estudiante alcanza en sus actividades educativas, evaluado a través de calificaciones, competencias adquiridas y habilidades demostradas en distintas áreas del conocimiento. Además, es influenciado por una amplia variedad de factores que van más allá del ámbito cognitivo, incluyendo aspectos emocionales, como la autoestima, la motivación y el manejo del estrés, así como factores sociales, tales como el entorno familiar, el clima escolar y las relaciones interpersonales.

Es crucial subrayar que el desempeño académico no es un indicador independiente, sino el producto de una interacción compleja entre varios factores que influyen en el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, un alumno con gran motivación y excelente administración estará inclinado a afrontar desafíos, mantener la concentración y resistir obstáculos, lo que promueve la obtención de conocimientos. Asimismo, un entorno educativo positivo y un respaldo familiar continuo pueden brindar la estabilidad y seguridad requeridas para que el estudiante alcance su máximo potencial.

Igualmente, entender estas influencias facilita la creación de estrategias educativas más completas y a medida, que tomen en cuenta no solo el crecimiento intelectual, sino también el bienestar emocional y social del alumno. Al tratar estos elementos de forma conjunta, se fomenta no solo el desempeño escolar, sino también la creación de personas más resistentes, independientes y capacitadas para afrontar los retos tanto dentro como fuera del entorno educativo.

Macias (2024) señala que la educación emocional, al fomentar habilidades para manejar y comprender las emociones individuales, puede tener un impacto positivo en el rendimiento académico y el bienestar global de los estudiantes.

El rendimiento académico es un concepto intrincado que se ve afectado por varios elementos. Incorpora una valoración integral del avance del alumno mediante notas y otros indicadores que representan los resultados y éxitos en su proceso de aprendizaje (García et al., 2024). Este desempeño no se restringe únicamente a las calificaciones de los exámenes; también incluye la habilidad del alumno para obtener y emplear conocimientos, destrezas y competencias de forma eficaz.

Así mismo González y Evaristo (2021) mencionan que son las calificaciones que los estudiantes obtienen en todas las actividades de evaluación sumativa del curso. Estas evaluaciones incluyen prácticas, un examen parcial, un examen final y una evaluación permanente que da como resultado a un promedio final del curso.

Por otro lado, para Figueroa (2023) concibe al rendimiento académico como un fenómeno multifactorial y dinámico que refleja cómo los estudiantes procesan, comprenden y aplican el conocimiento en un entorno determinado. Por ello sirve como base para mejorar la calidad educativa, detectar necesidades formativas y establecer estrategias de apoyo con un enfoque integral

En base a los planteamientos anteriores, todos los autores coinciden en que el rendimiento académico es un fenómeno complejo que va más allá de las

calificaciones numéricas y debe de entenderse como el resultado de múltiples factores interrelacionados. Por lo tanto, el rendimiento académico es un concepto que debe de entenderse como una expresión global del desarrollo del estudiante y no únicamente como un promedio numérico.

2.1.12 Control Emocional en el Rendimiento Académico

Anzules (2024) destaca que el desarrollo socioemocional influye significativamente en el rendimiento académico, sugiriendo que la educación debe integrar aspectos emocionales para un aprendizaje integral.

El manejo de las emociones en el ámbito escolar es esencial para el rendimiento académico de los estudiantes. Habilidades como el manejo emocional, la empatía y la capacidad de resistencia ayuda a los alumnos a enfrentarse a desafíos escolares y sociales de manera eficiente, mejorando su desempeño en el entorno educativo.

Cuando los alumnos consiguen identificar y gestionar adecuadamente sus emociones, desarrollan habilidades para mantener la concentración, resistir la frustración y superar los desafíos que se les presentan. Esto conduce a una actitud más activa hacia el aprendizaje, una mejor adaptación a las exigencias educativas y un ambiente más propicio para el desarrollo del pensamiento. También la gestión de emociones aumenta las relaciones personales, lo que permite una coexistencia armoniosa en el aula.

2.2 Marco Legal:

Para justificar la presente investigación, es esencial abordar el marco legal que respalda los derechos y la integración educativa de estudiantes con bajo rendimiento académico. A continuación, se describen las normativas tanto internacionales como nacionales que garanticen una educación de calidad.

2.2.1 Constitución de la República del Ecuador:

Art. 26.- La educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado. Constituye un área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal, garantía de la igualdad e inclusión social y condición indispensable para el buen vivir. Las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo.

Art. 27.- La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar. La educación es indispensable para el conocimiento, el ejercicio de los derechos y la construcción de un país soberano, y constituye un eje estratégico para el desarrollo nacional.

Art. 28.- La educación responderá al interés público y no estará al servicio de intereses individuales y corporativos. Se garantizará el acceso universal, permanencia, movilidad y egreso sin discriminación alguna y la obligatoriedad en el nivel inicial, básico y bachillerato. El aprendizaje se desarrollará de forma escolarizada y no escolarizada. La educación pública será universal y laica en todos sus niveles, y gratuita hasta el tercer nivel de educación superior inclusive.

Art. 47.- El Estado garantizará políticas de prevención de las discapacidades y, de manera conjunta con la sociedad y la familia, procurará la equiparación de oportunidades para las personas con discapacidad y su integración social. Se reconoce a las personas con discapacidad, los derechos a:

Una educación que desarrolle sus potencialidades y habilidades para su integración y participación en igualdad de condiciones. Se garantizará su educación dentro de la educación regular. Los planteles regulares incorporarán trato diferenciado y los de atención especial la educación especializada. Los establecimientos educativos cumplirán normas de accesibilidad para personas con discapacidad e

implementarán un sistema de becas que responda a las condiciones económicas de este grupo.

La educación especializada para las personas con discapacidad intelectual y el fomento de sus capacidades mediante la creación de centros educativos y programas de enseñanza específicos.

Art. 343.- El sistema nacional de educación tendrá como finalidad el desarrollo de capacidades y potencialidades individuales y colectivas de la población, que posibiliten el aprendizaje, y la generación y utilización de conocimientos, técnicas, saberes, artes y cultura. El sistema tendrá como centro al sujeto que aprende, y funcionará de manera flexible y dinámica, incluyente, eficaz y eficiente. El sistema nacional de educación integrará una visión intercultural acorde con la diversidad geográfica, cultural y lingüística del país, y el respeto a los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades. (Registro Oficial, 2024)

2.2.2 Ley Orgánica de Educación Integral (LOEI)

Art. 2.- Principios. - La actividad educativa se desarrolla atendiendo a los siguientes principios generales, que son los fundamentos filosóficos, conceptuales y constitucionales que sustentan, definen y rigen las decisiones y actividades en el ámbito educativo:

Universalidad. - La educación es un derecho humano fundamental y es deber ineludible e inexcusable del Estado garantizar el acceso, permanencia y calidad de la educación para toda la población sin ningún tipo de discriminación. Está articulada a los instrumentos internacionales de derechos humanos;

Educación para el cambio. - La educación constituye instrumento de transformación de la sociedad; contribuye a la construcción del país, de los proyectos de vida y de la libertad de sus habitantes, pueblos y nacionalidades; reconoce a las y los seres humanos, en particular a las niñas, niños y adolescentes, como centro del proceso de aprendizajes y sujetos de derecho; y se organiza sobre la base de los principios constitucionales;

Libertad. - La educación forma a las personas para la emancipación, autonomía y el pleno ejercicio de sus libertades. El Estado garantizará la pluralidad en la oferta educativa;

Interés superior de los niños, niñas y adolescentes. - El interés superior de los niños, niñas y adolescentes, está orientado a garantizar el ejercicio efectivo del conjunto de sus derechos e impone a todas las instituciones y autoridades, públicas y privadas, el deber de ajustar sus decisiones y acciones para su atención. Nadie podrá invocarlo contra norma expresa y sin escuchar previamente la opinión del niño, niña o adolescente involucrado, que esté en condiciones de expresarla;

Atención prioritaria. - Atención e integración prioritaria y especializada de las niñas, niños y adolescentes con discapacidad o que padezcan enfermedades catastróficas de alta complejidad;

Desarrollo de procesos. - Los niveles educativos deben adecuarse a ciclos de vida de las personas, a su desarrollo cognitivo, afectivo y psicomotriz, capacidades, ámbito cultural y lingüístico, sus necesidades y las del país, atendiendo de manera particular la igualdad real de grupos poblacionales históricamente excluidos o cuyas desventajas se mantienen vigentes, como son las personas y grupos de atención prioritaria previstos en la Constitución de la República;

Aprendizaje permanente. - La concepción de la educación como un aprendizaje permanente, que se desarrolla a lo largo de toda la vida;

Interaprendizaje y multiaprendizaje. - Se considera al interaprendizaje y multiaprendizaje como instrumentos para potenciar las capacidades humanas por medio de la cultura, el deporte, el acceso a la información y sus tecnologías, la comunicación y el conocimiento, para alcanzar niveles de desarrollo personal y colectivo.

2.2.3 Código de la Niñez y Adolescencia

Art.37.- Derecho a la educación

Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a una educación de calidad. Este derecho demanda de un sistema educativo que:

Garantice el acceso y permanencia de todo niño y niña a la educación básica, así como del adolescente hasta el bachillerato o su equivalente.

Contemple propuestas educacionales flexibles y alternativas para atender las necesidades de todos los niños, niñas y adolescentes, con prioridad de quienes tienen discapacidad, trabajan o viven una situación que requiera mayores oportunidades para aprender.

Art. 42. Derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes con discapacidad.

Los niños, niñas y adolescentes con discapacidades tienen derecho a la inclusión en el sistema educativo, en la medida de su nivel de discapacidad. Todas las unidades educativas están obligadas a recibirlos y a crear los apoyos y adaptaciones físicas, pedagógicas, de evaluación y promoción adecuados a sus necesidades. (Registro Oficial, 2023)

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque de la investigación

Este proyecto se basa en un enfoque cualitativo ya que se logra una comprensión más amplia y profunda sobre estrategias psicopedagógicas para el control emocional. De este modo, se favorece una visión integral del fenómeno de estudio y se amplían las posibilidades de generar conocimientos aplicables en distintos contextos educativos.

3.1.1 Enfoque cualitativo

Para Bautista y Hernández (2014) el enfoque cualitativo se centra en comprender los significados, percepciones y experiencias de los participantes en su contexto natural ya que no busca generalizar resultados, sino profundizar en la interpretación de fenómenos sociales y educativos desde la perspectiva de los sujetos involucrados.

3.2 Alcance de la investigación

3.2.1 Descriptivo

La presente investigación llevó un enfoque descriptivo orientado hacia la comprensión y representación con precisión de la realidad tal como se presenta, proporcionando una imagen clara de las situaciones o grupos en estudio. Para Guevara et al. (2020) el valor de la investigación descriptiva radica en su capacidad para generar un entendimiento exhaustivo de las circunstancias presentes, lo cual resulta crucial para analizar y evaluar situaciones que aún no se han abordado en profundidad o que requieren de una base sólida de datos para ser comprendidas.

3.2.2 De campo

Por otra parte, también se estableció la investigación de campo con el fin de recolectar información directa, objetiva y contextualizada del fenómeno de estudio. Esto permitió la aplicación de técnicas fundamentales para analizar el fenómeno investigado, resultado clave para comprender de manera auténtica y contextualizada el problema de investigación. (Haro et al., 2024) mencionan que este tipo de enfoque se caracteriza por llevarse a cabo en el escenario real donde se desarrollan los fenómenos de interés, lo que posibilita su análisis dentro del contexto en que ocurren.

3.3 Métodos Teóricos

3.3.1 Método Analítico.

Para López y Ramos (2021) este método consiste en descomponer un fenómeno o problema en sus componentes esenciales con la finalidad de examinarlos en profundidad, comprender su naturaleza particular y, posteriormente, integrarlos para identificar las relaciones y vínculos que mantienen entre sí. Este método en la presente investigación sugirió un análisis exhaustivo del comportamiento del fenómeno en los contextos educativos.

3.3.2 Método Deductivo.

Se utilizó el método deductivo ya que a partir de la revisión bibliográfica se pudo deducir los aspectos esenciales sobre la aplicación de estrategias psicopedagógicas y su vínculo directo con el control emocional para López y Ramos (2021) este tipo de método responde a una estrategia de razonamiento que permite derivar conocimientos particulares a partir de principios generales o teorías establecidas. Se basa en una secuencia lógica en la que cada paso se construye sobre premisas previas, siguiendo las normas del pensamiento lógico.

3.3.3 Método Empírico.

El método empírico responde a la experiencia concreta y en el contacto directo con los fenómenos reales. Se basa en la observación, experimentación y análisis de

datos, con el propósito de recolectar información objetiva que permita describir, interpretar y comprender situaciones del entorno (Argüelles et al., 2021).

3.4 Técnica e instrumentos para obtener los datos

En el siguiente estudio se consideraron las técnicas con sus respectivos instrumentos para la recolección de información, los cuales se detallan a continuación:

3.4.1 Técnicas

3.4.1.1 Observación. Para López y Ramos (2021) la observación constituye un método empírico fundamental que facilita la obtención de información de forma directa, planificada y sistemática. Desempeña un rol esencial en distintas etapas del proceso investigativo, tales como el diagnóstico inicial, la comprensión de hipótesis y la anticipación de posibles comportamientos o fenómenos.

3.4.1.2 Entrevista. La entrevista es un método empírico que se enfoca en la interacción directa entre el investigador y los participantes del estudio. Esta técnica no solo permite recopilar datos objetivos, sino también explorar aspectos emocionales, motivacionales y actitudinales de los sujetos, lo que la convierte en una herramienta valiosa en investigaciones de enfoque cualitativo (López y Ramos, 2021).

3.4.1.3 Revisión Documental. La revisión documental se basa en examinar documentos relevantes con el propósito de obtener información complementaria y respaldar el proceso de triangulación de datos, contribuyendo así al rigor y validez científica de la investigación.

3.4.2 Instrumentos

3.4.2.1 Ficha de Observación. Se diseñó una ficha de observación dirigida a los estudiantes de séptimo grado que presentan bajo rendimiento académico. Este instrumento tiene como propósito registrar de forma detallada las conductas relacionadas con el control emocional manifestadas en el aula. La ficha está

compuesta por diez indicadores específicos que permiten una evaluación sistemática y objetiva del comportamiento de los estudiantes.

3.4.2.2 Entrevista. El instrumento que se aplicó fue una guía de entrevista, para conocer opiniones acerca de las estrategias psicopedagógicas de control emocional para estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico. Este instrumento se aplica al personal docente de séptimo grado, profesionales del DECE y a las autoridades de la institución. Consta de 5 preguntas abiertas, las cuales permiten tener una perspectiva de la problemática.

3.4.2.3 Registro Documental. La revisión documental se basa en los informes elaborados por docentes y el DECE, los cuales detallan el bajo rendimiento académico de los estudiantes de séptimo grado. Esta información resulta fundamental para el desarrollo de la presente investigación.

3.5 Población y muestra

3.5.1 Población

La población considerada para este estudio está conformada por un total de 52 estudiantes que cursan el Séptimo Año de Educación General Básica. Este grupo de estudiantes está integrado por niñas y niños de una edad promedio de 10 años. Además, se incluyeron 10 docentes que imparten clases en este nivel, 3 profesionales del Departamento de Consejería Estudiantil y 1 Coordinador de Área. Todas las personas mencionadas forman parte de la misma institución educativa.

3.5.2 Muestra

Para este estudio se seleccionó el muestreo intencional no probabilístico de 8 estudiantes, debido a que son los que presentan un bajo rendimiento académico, según los especialistas del departamento del DECE, 3 docentes, quienes son los que imparten clases como matemática, lengua y ciencias naturales. Además, se consideró a 1 profesional del DECE y 1 coordinador de área como autoridad dentro de la institución. Todos pertenecientes a la misma institución.

Tabla 1 Población y Muestra

Detalle	Población	Muestra
Psicopedagogos	3	1
Coordinador de área	1	1
Estudiantes	52	8
Docentes	10	3

Elaborado por: Nieto y Roldan (2025)

CAPÍTULO IV

PROPUESTA O INFORME

4.1 Presentación y análisis de resultados

4.1.1 *Ficha de observación*

4.1.1.1 Interpretación de resultados de la ficha de observación. Indicador 1: Reconoce y expresa sus emociones verbalmente. La mitad de los estudiantes no reconocieron ni expresaron sus emociones ante los diferentes estímulos brindados por la docente, sin embargo, el resto manifestó de manera ocasional sus emociones. Como se pudo percibir la mayoría de los estudiantes presentan dificultades para identificar y verbalizar sus emociones, lo que puede limitar su autorregulación y la interacción social efectiva en el aula. Se evidencia una necesidad general de fortalecer el control emocional. Esta situación podría repercutir en su rendimiento académico, ya que las emociones no gestionadas adecuadamente influyen en la atención y motivación.

Indicador 2: Controla sus impulsos cuando se frustra o molesta.

La mayoría de los estudiantes mostró ocasionalmente cierto nivel de control de impulsos ante la frustración. Sin embargo, los estudiantes 2 y 7 no lograron manejar sus emociones en momentos de molestia, respondieron con comportamientos impulsivos. Esto evidencia que el grupo se encuentra en un nivel medio de desarrollo en cuanto al autocontrol, lo cual puede repercutir en la convivencia escolar, generando interrupciones en clase o conflictos interpersonales. La intervención psicopedagógica enfocada en la regulación emocional se vuelve imprescindible.

Indicador 3: Se calma después de una situación emocional.

La mayoría de los estudiantes requieren acompañamiento después de enfrentar situaciones que generan una carga emocional. Quienes no logran hacerlo por sí mismos pueden necesitar intervenciones específicas orientadas a fortalecer sus habilidades de recuperación emocional. Esto refleja que una parte significativa

del grupo aun precisa apoyo para manejar sus emociones y restablecer su equilibrio emocional, aspecto fundamental para retomar de manera efectiva las actividades escolares. Es prioritario fortalecer habilidades de autocontrol y técnica de relajación emocional.

Indicador 4: Escucha y respeta las emociones de sus compañeros.

Cinco estudiantes mostraron respeto por las emociones de sus compañeros solo en algunas ocasiones, mientras que los estudiantes 2,5 y 7 no evidenciaron esta habilidad en las situaciones observadas. Esta limitación denota una empatía reducida, lo que significa que no logran identificar ni apreciar de forma adecuada los sentimientos ajenos, afectando así las relaciones interpersonales, el trabajo en equipo y el respeto mutuo dentro del aula. Resulta fundamental promover espacios de dialogo emocional y actividades que fortalezcan la conciencia social y la convivencia positiva.

Indicador 5: Mantiene una actitud tranquila durante las clases.

Existe un alto nivel de inquietud en el grupo, lo cual puede dificultar tanto el aprendizaje individual como el colectivo. Esta tendencia evidencia un alto nivel de agitación emocional y comportamental dentro del grupo, lo que interfiere directamente con el desarrollo normal de las clases y afecta la concentración, el respeto a las normas y la participación activa. La falta de control emocional puede derivar en conductas disruptivas, falta de atención y dificultades para seguir instrucciones, lo que incide negativamente en el rendimiento académico y convivencia escolar. Es fundamental promover rutinas, normas claras y estrategias de autorregulación que ayuden a crear un ambiente propicio para el aprendizaje. Solo así se podrá consolidar un clima de aula más estable, donde se priorice el bienestar emocional y se facilite el proceso educativo.

Indicador 6: Participa activamente en las actividades escolares.

La mayoría de las estudiantes intervienen solo en determinadas ocasiones; no obstante, la falta de regularidad sugiere desmotivación o inseguridad. Esta

participación intermitente puede estar asociada a barreras emocionales no superadas, como el temor a equivocarse, la baja confianza en sus habilidades o experiencias negativas previas en el aula, las cuales dificultan su integración académica. Es fundamental reforzar la autoestima académica y el sentido de pertenencia para impulsar una participación activa y constante en las actividades escolares.

Indicador 7: Solicita ayuda cuando tiene dificultades

Aunque varios estudiantes solicitaron ayuda en ciertas ocasiones, mientras que otros no lo hicieron durante el proceso de observación. Esta situación refleja que, aunque algunos estudiantes identifican sus necesidades y buscan apoyo, otros prefieren guardar silencio, posiblemente por inseguridad o falta de habilidades de comunicación emocional. Frente a esta situación, es importante trabajar en la confianza personal y las habilidades de comunicación, mediante actividades que promuevan la expresión de sentimientos, el reconocimiento de límites y la validación del error como parte del proceso de aprendizaje. También es necesario establecer un entorno seguro y empático, en el cual los estudiantes perciban que pedir ayuda no solo es válido, sino también una herramienta valiosa para avanzar.

Indicador 8: Acepta correcciones o sugerencias sin molestarse.

Este indicador muestra que gran considerable del grupo todavía se encuentra en proceso de aceptar la retroalimentación constructiva sin manifestar una reacción negativa, lo que repercute directamente en su disposición para aprender y convivir en el aula. La resistencia ante las correcciones podría vincularse con una autoestima vulnerable y una baja tolerancia a la frustración, factores que obstaculizan el aprendizaje y el desarrollo de una mentalidad abierta al cambio. Es conveniente implementar actividades que fortalezcan la resiliencia emocional y fomenten valoración del error como parte del proceso educativo. Además, es fundamental incorporar espacios de reflexión guiada, dinámicas socioemocionales. De este modo se propiciará una mejora progresiva en la gestión emocional y así favorecer el rendimiento académico e interacción social.

Indicador 9: Se mantiene concentrado en sus tareas.

Los resultados indican que únicamente un estudiante mostro un nivel ocasional de concentración, mientras que los demás presentan dificultad para sostener la atención en sus tareas escolares. Este reducido nivel de atención indica una distracción generalizada en el grupo, posiblemente vinculada a factores emocionales como ansiedad, falta de motivación o baja autorregulación. Estas emociones no controladas actúan como distractores internos que limitan la concentración, interfieren en la planificación de tareas y generan una baja productividad escolar. Se requiere aplicar un abordaje psicopedagógico integral para desarrollar estrategias para fortalecer la atención sostenida y la organización personal.

Indicador 10: Realiza sus tareas con disposición y sin quejarse.

La actitud hacia las tareas escolares presenta una notable variabilidad entre los estudiantes, pero en términos generales se observa una baja disposición para realizarlas. Esta situación puede estar relacionada a diversos factores, entre ellos la falta de motivación intrínseca, lo que significa que el estudiante no encuentra sentido personal ni satisfacción en las actividades académicas. Asimismo, las dificultades emocionales como la ansiedad, frustración o el bajo autoconcepto académico pueden influir de manera negativa en su compromiso y en la iniciativa para completar el trabajo escolar. Resulta importante fomentar el refuerzo positivo, fortalecer la conexión emocional con las tareas y diseñar actividades que impulsen la autoeficacia y el compromiso.

4.1.2 Entrevista a Psicopedagoga

1.- ¿Cómo influye el control emocional en el rendimiento académico de los estudiantes?

El control emocional constituye un pilar esencial para el éxito académico. No se limita únicamente a la capacidad cognitiva, sino también abarca la habilidad de los estudiantes para entender, procesar y manejar sus estados emocionales, lo cual influye de manera directa en su atención, motivación, resiliencia y capacidad para

aprender. Por ello, es importante que las instituciones educativas promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes.

2.- ¿Conoce algunas estrategias psicopedagógicas que pueden ser aplicadas a estudiantes con dificultades en el control emocional?, ¿cuáles?

Si, conozco algunas, entre las que se destacan:

- Técnicas de respiración (el globo)
- Técnica de liberación de emociones (el volcán)
- Técnica de la imaginación (el pastel de la calma)
- Técnica de reestructuración cognitiva.
- Técnica de Resolución de problemas.

3.- ¿Existen programas de formación continua para el personal educativo enfocados en estrategias psicopedagógicas para el control emocional? En caso afirmativo, ¿cuáles son sus características principales?

Si, los programas de formación continua dirigidos para el personal educativo se enfocan en el control emocional, una habilidad clave tanto para docentes como para estudiantes. Generalmente, estos programas se enfocan en la inteligencia emocional y el uso de estrategias psicopedagógicas orientadas a la regulación emocional en el aula.

4.- ¿Cómo evalúan la efectividad de las estrategias psicopedagógicas implementadas para mejorar el control emocional de los estudiantes con bajo rendimiento académico?

El proceso lo evaluamos en función de diferentes criterios, entre los que se puede mencionar:

- Identificación de los estudiantes.
- Registros académicos.
- Observaciones de los docentes.
- Entrevistas.

- Evaluación psicopedagógica exhaustiva.
- Capacidad intelectual y procesos cognitivos.
- Rendimiento académico.
- Estilo de aprendizaje y motivación.
- Aspectos emocionales y sociales.

5.- Desde su experiencia, ¿cuáles son los principales factores emocionales que inciden en el bajo rendimiento académico de los estudiantes en su institución?

Los factores emocionales desempeñan un papel determinante en el rendimiento académico de los estudiantes. En cualquier institución educativa, la presencia de ciertas dificultades emocionales puede incidir significativamente en un bajo desempeño escolar. Entre ellas se incluye la ansiedad, la depresión, la baja autoestima, la falta de confianza, la desmotivación, el desinterés y el estrés.

4.1.2.1 Interpretación de resultados de la entrevista a la Psicopedagoga. La psicopedagoga entrevistada resalta que el control emocional representa un pilar clave en el rendimiento académico de los estudiantes. Señala que no basta con la capacidad cognitiva, sino que también es necesario que los estudiantes puedan comprender, manejar y regular sus emociones. Cuando logran hacerlo, muestran una mayor capacidad de atención, motivación y resiliencia, lo que favorece directamente sus procesos de aprendizaje. En este sentido, la inteligencia emocional se convierte en un componente esencial dentro del entorno educativo.

En cuanto a las estrategias psicopedagógicas orientadas a estudiantes con dificultades emocionales, la psicopedagoga señala el uso de técnicas específicas como la respiración del globo, la liberación de emociones mediante la técnica del volcán, la imaginación guiada a través del pastel de la calma, la reestructuración cognitiva y la resolución de problema. Estas herramientas permiten a los estudiantes canalizar sus emociones, comprender sus reacciones y afrontar de manera más adecuada a las exigencias académicas, favoreciendo así a su bienestar emocional y rendimiento escolar.

Respecto a la formación continua del personal educativo, la psicopedagoga menciona que existen programas enfocados al fortalecimiento del control emocional tanto en docentes como en estudiantes. Dichos programas se fundamentan principalmente en el desarrollo de la inteligencia emocional y brindan estrategias prácticas para su aplicación dentro del aula. Su objetivo es que los docentes adquieran competencias para identificar, gestionar y acompañar emocionalmente a sus estudiantes, creando un entorno educativo más empático y funcional.

Respecto a la evaluación de la efectividad de las estrategias psicopedagógicas profundas, y el estudio de factores como la capacidad intelectual, estilos de aprendizaje, motivación y aspectos emocionales y sociales. Esta evaluación integral permite tener una visión más completa del impacto de las intervenciones aplicadas.

Se identifican diversos factores emocionales que influyen directamente con el bajo rendimiento académico, entre ellos como la ansiedad, la depresión, la baja autoestima, la falta de confianza, el desinterés y el estrés. Estos elementos impactan de manera significativa la disposición del estudiante hacia el aprendizaje y limita el desarrollo de sus capacidades, por lo que resulta esencial abordarlos desde una perspectiva psicopedagógica integral que contemple tanto los aspectos emocionales como los cognitivos.

Además, la psicopedagoga subraya la importancia de crear espacios seguros y emocionalmente positivos dentro del aula. Considera que el entorno escolar debe ser un lugar donde el estudiante se sienta escuchado, valorado y comprendido, ya que esto incide directamente en su disposición para aprender. Cuando las emociones son reconocidas y gestionadas de manera adecuada, no solo facilita la autorregulación, sino que también mejoran las relaciones interpersonales y el sentido de pertenencia, elementos clave para un desarrollo académico y personal saludable.

Asimismo, se resulta que las estrategias psicopedagógicas no deben aplicarse de forma aislada, sino dentro de un enfoque integral que involucre al equipo docente, la familia y los profesionales del área psicopedagógica. La coordinación entre ellos permite intervenciones más efectivas y contextualizadas, adaptadas a las

características individuales del estudiante. En este sentido, se hace subraya la importancia de la comunicación constante y el seguimiento personalizado.

La psicopedagoga enfatiza que el control emocional debe trabajarse de manera preventiva desde edades tempranas, ya que muchas dificultades académicas que aparecen en etapas posteriores pueden estar relacionadas con una formación emocional insuficiente durante los primeros años escolares. Por ello, sugiere incluir dentro del currículum espacios destinados al desarrollo socioemocional, como talleres, dinámicas grupales y sesiones de tutorías, abordando temas como la empatía, la autoestima y la resolución de conflictos.

Igualmente, menciona que no todos los estudiantes responden de la misma manera a las estrategias implementadas, ya que influyen factores como el entorno familiar, el estilo de crianza, las experiencias previas y las habilidades individuales. Por esta razón, recomienda realizar una evaluación previa para identificar las necesidades específicas de cada estudiante y, a partir de ahí, seleccionar las estrategias más adecuadas. Este enfoque individualizado permite mayor eficacia en las intervenciones y mejores resultados a mediano y largo plazo.

La psicopedagoga sostiene que promover el control emocional no solo mejora el rendimiento académico, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos de la vida cotidiana. Un estudiante emocionalmente competente será capaz de tomar decisiones, resolver problemas con serenidad y establecer relaciones saludables. Por ello, la educación emocional no debe considerarse un complemento, sino un eje central en la formación integral del ser humano.

Por parte de DECE se recalca que existe la necesidad de aplicar evaluaciones emocionales como parte del seguimiento al estudiante con el fin de detectar dificultades que afecten directamente en el rendimiento escolar, permitiendo así un ajuste en las estrategias pedagógicas implementadas para ofrecer un acompañamiento más individualizado.

Es esencial desarrollar en el aula de clase un ambiente de colaboración y consideración donde nadie es juzgado por los errores cometidos y tomarlos como una

oportunidad de mejora. Esta perspectiva disminuye el miedo a ser criticado por los demás, aumentando la autoestima del estudiante y crear circunstancias necesarias para involucrarse activamente en su aprendizaje.

Por último, se destaca la importancia de integrar el trabajo emocional en el ámbito educativo sin limitarlo a una asignatura específica. Esta integración demuestra que la formación emocional es igual de importante a la formación académica y juntas avanzan de una manera balanceada para adquirir un desarrollo integral.

4.1.3 Entrevista a Coordinador Académico

1.- ¿Cómo influye el control emocional en el renacimiento académico de los estudiantes?

El control emocional es un factor fundamental y esencial en el rendimiento académico de todos los estudiantes. Considero que un estudiante que posee un manejo adecuado de emociones puede conllevar a un mejor rendimiento académico debido que la concentración es mejor, posee una resolución de conflictos saludables en conjunto a la autorreflexión y auto diálogo, y continuar con la motivación ante desafíos académicos y personales. Por lo contrario, la gestión emocional no adecuada puede conllevar a presuntos problemas académicos y emocionales como la desmotivación al momento de estudiar o realizar tareas académicas, baja tolerancia a la frustración al no comprender totalmente un tema académico específico.

2.- ¿Conoce algunas estrategias psicopedagógicas que pueden ser aplicadas a estudiantes con dificultades en el control emocional, ¿cuáles?

Si conozco estrategias:

- Implementación de técnicas de regulación emocional, modelado de conductas y actividades de espacio de diálogo que fomentan la expresión.
- Diario de emociones
- Rincones de calma dentro de las aulas.
- Técnicas de relajación y respiración

- Enseñanza de habilidades socioemocionales por medio de actividades lúdicas.
- Programas de reforzamiento positivo y modelado de conducta.

3.- ¿Existen programas de formación continua para el personal educativo enfocados en estrategias psicopedagógicas para el control emocional? En caso afirmativo, ¿cuáles son sus características?

Si, se lleva en conjunto a la promoción de talleres y capacitaciones continuas dirigidas al personal docente en coordinación con el DECE y Asesoría Pedagógica NEE:

- Estrategias para detectar, identificar y derivar en casos de señales de alerta.
- Recursos psicopedagógicos para la regulación emocional.
- Espacio de comunicación asertiva.

4.- ¿Cómo evalúan la efectividad de las estrategias psicopedagógicas implementadas para mejorar el control emocional de los estudiantes con bajo rendimiento con bajo rendimiento académico?

La evaluación se realiza mediante la revisión constante de informe de seguimiento de profesionales externos, observaciones áulicas periódicas, entrevistas con docentes y tutores, representantes legales, así mismo, de informe de análisis del progreso de los estudiantes.

5.- Desde su experiencia, ¿cuáles son los principales factores emocionales que inciden en el bajo rendimiento académico de los estudiantes en su institución?

Desde mi experiencia profesional los principales factores son:

Ansiedad o frustración ante trabajos escritos, actividades orales, trabajos grupales, entre otros.

Problemas dentro del sistema familiar nuclear y extendido afectando la estabilidad emocional y personal.

Dificultades en autorregulación emocional ante situaciones de estrés, ansiedad o frustración.

Aislamiento social o conflictos interpersonales entre pares.

Estos factores inciden directamente con la atención, motivación y participación de los estudiantes dentro del proceso de enseñanza, aprendizaje, conllevando a un posible bajo rendimiento escolar.

4.1.3.1 Interpretación de resultados de la entrevista al Coordinador Académico. Las respuestas del Coordinador Académico evidencian claramente que el control emocional es un factor determinante en el rendimiento académico de los estudiantes. Se enfatiza que aquellos alumnos que gestionan adecuadamente sus emociones presentan un perfil más propicio para el aprendizaje, mostrando mayor capacidad de concentración, habilidades efectivas para la resolución de conflictos, perseverancia ante la frustración y disposición constante para afrontar retos escolares. Por el contrario, una regulación emocional deficiente se relaciona con estados de desmotivación, impulsividad, baja tolerancia al error y dificultad para iniciar o concluir tareas académicas, lo que repercute directamente en el desempeño escolar. Esta visión coincide con hallazgos de la neuropsicología educativa, que destacan una estrecha relación entre las competencias emocionales y las funciones ejecutivas superiores, especialmente la autorregulación, el control inhibitorio y la toma de decisiones.

En este contexto, el Coordinador destaca la aplicación de estrategias psicopedagógicas específicas dentro del entorno escolar, diseñadas no solo para responder a episodios emocionales críticos, sino para construir progresivamente un ambiente de aprendizaje emocionalmente favorable. Entre las estrategias mencionadas se encuentran el uso de diarios de emociones, rincones de calma, técnicas de respiración consciente, actividades lúdicas con enfoque emocional y programas de reforzamiento positivo. Estas prácticas tienen como finalidad desarrollar la conciencia emocional, fortalecer la expresión emocional saludable y potenciar la capacidad de autorregulación. Además, actúan como herramientas preventivas que

promueven la estabilidad emocional de los estudiantes, reduciendo conductas disruptivas y mejorando su implicación activa en el proceso educativo.

En cuanto a la formación continua del personal docente, se evidencia un compromiso institucional orientado al fortalecimiento de competencias socioemocionales, a través de la implementación programas y talleres en coordinación con el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) y con apoyo del equipo de asesoría pedagógica. Estas instancias formativas abordan aspectos fundamentales como la detección temprana de señales de desregulación emocional, la implementación de recursos psicopedagógicos en el aula, y el uso de la comunicación asertiva como herramienta para el acompañamiento emocional. Este enfoque formativo responde a una visión preventiva e inclusiva, donde el docente es concebido no solo como transmisor de conocimientos, sino también como mediador del bienestar emocional de sus estudiantes.

Para garantizar la efectividad de las estrategias aplicadas, se hace uso de un modelo de evaluación integral, sustentado en diversas fuentes e instrumentos de recogida de información. Entre ellos se incluyen los informes de seguimiento elaborados por profesionales externos, observaciones sistemáticas en el aula, entrevistas a docentes, tutores y representantes legales, así como el análisis de indicadores cuantitativos del rendimiento académico. Este enfoque evaluativo permite triangular la información obtenida y valoración del impacto de las intervenciones tanto en la conducta emocional del estudiante como en su desempeño académico, generando una retroalimentación constante que fortalece la toma de decisiones pedagógicas.

Finalmente, el Coordinador Académico identifica múltiples factores emocionales que inciden negativamente en el aprendizaje, entre ellos la ansiedad frente a actividades escolares, la inestabilidad emocional derivada de conflictos familiares, las dificultades de autorregulación y los problemas de convivencia entre pares. Estas variables afectan de manera directa procesos clave como la atención, la motivación, la memoria de trabajo y la participación activa en clase, lo cual evidencia la necesidad urgente de integrar de manera sistemática el componente emocional

dentro del proceso de enseñanza- aprendizaje. En este sentido, se reafirma que la educación emocional no es un elemento accesorio, sino un pilar fundamental para garantizar una formación integral, equitativa y de calidad.

4.1.4 Entrevista de los docentes

1.- ¿De qué manera la gestión del control emocional contribuye al mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes?

Respuesta 1: El manejo del control emocional ayuda a que el estudiante esté más tranquilo, se concentre mejor, aprenda con calma y pueda rendir mucho más en sus clases. Gracias a ello, esto le permite enfrentarse a los retos escolares con mayor seguridad y, en consecuencia, potenciar su rendimiento académico. Cuando el estudiante está emocionalmente regulado, puede tomar decisiones más acertadas, controlar la impulsividad y desarrollar una actitud más hacia el aprendizaje.

Respuesta 2: Si el estudiante controla sus emociones, no se distrae tanto y escucharía mejor y pudiera tener más atención a lo que uno se enseña en el aula. Es decir, se da una mejor comprensión de los contenidos y una mayor disposición a participar en las actividades académicas. El control emocional favorece la escucha activa y la retención de la información, lo cual mejora su rendimiento académico de forma progresiva.

Respuesta 3: La gestión de las emociones es sumamente importante en el ámbito educativo ya que mejora considerablemente la participación, la atención y aumenta el rendimiento académico por eso es que cuando un estudiante maneja bien sus emociones, se llevan mejor con los demás, participan más en clase y aprenden con más ganas y confianza. Este tipo de estudiantes se sienten seguros, lo cual les permite afrontar los errores sin frustrarse y seguir esforzándose. Eso influye directamente en su proceso de aprendizaje y desarrollo académico.

2.- ¿Mencione una estrategia que haya utilizado para el control emocional dentro del aula de clase?

Respuesta 1: Entre mis compañeros solemos dialogar sobre formas en como los estudiantes puedan mejorar su rendimiento académico, por eso motivo he podido identificar que una de las estrategias que aplicamos regularmente son los ejercicios de respiración y en algunos momentos del día caminamos un poco por el aula o el patio, ponemos música suave y relajante así bajan la tensión del momento. Estas acciones ayudan a restablecer la calma en el grupo, especialmente después de momentos de agitación o cansancio.

Respuesta 2: Normalmente los docentes realizamos observaciones sobre como los estudiantes se van desarrollando en clase por ello, cuando noto que los estudiantes están alterados o nerviosos, les brindo un espacio para tranquilizarse, respirar profundo, soltar lo que siente y retomar más tranquilos a sus actividades, lo que mejora su disposición para seguir aprendiendo. Esta pausa emocional es clave para restablecer la conexión con el proceso educativo.

Respuesta 3: Antes de empezar la clase, realizamos juntos una breve rutina, primero se trabaja el saludo, luego les hago preguntas interactivas para identificar su atención y al percatar que existe estudiantes que se los nota distraídos, tristes y sin ganas de trabajar, por ende, realizo ejercicios de respiración, esto les permite relajarse, y los ayuda a concentrarse mucho mejor durante la jornada escolar. Lo aplicamos diariamente porque hemos notado que mejora notablemente su nivel de atención y reduce la ansiedad.

3.- ¿Qué diferencia percibe en el rendimiento académico cuando un estudiante tiene un manejo efectivo en su control emocional?

Respuesta 1: Las diferencias que he podido percibir a lo largo de mis años laborales son que el rendimiento académico es una variable que depende de muchos factores entre estos el control de emociones en base a eso he podido observar que los estudiantes que manejan adecuadamente sus emociones se tienden a concentrar más, se llevan mejor con sus compañeros, preguntan con más seguridad y participan de manera más activa en las clases. Además, demuestran iniciativa para aprender y se mantienen motivados incluso frente a las dificultades.

Respuesta 2: Hay mucha diferencia en el trabajo que existe para desarrollar las habilidades del manejo de emociones y como esto afecta positivamente en el rendimiento académico. Los estudiantes emocionalmente estables se enfocan mejor, trabajan con más autonomía, participan más en clase, resuelven sus actividades, se sienten mejor para estudiar y para enfrentarse a los desafíos académicos. Incluso su actitud frente a los errores es más constructiva, lo que facilita su aprendizaje.

Respuesta 3: Se conoce que el rendimiento académico es importante en el ámbito educativo, pero es fundamental desarrollar competencias de gestión emocional para la vida. Estos estudiantes que presentan un correcto control emocional logran participar más frecuentemente, hacen las tareas a tiempo demostrando mayor responsabilidad, no se distraen tanto y hasta tienen confianza al expresar sus ideas. El control emocional les da herramientas para mantener, planificar y organizarse mejor, haciendo que exista un rendimiento académico óptimo.

4.- Como docente, ¿Qué estrategias ha considerado más efectivas para apoyar a sus estudiantes en el desarrollo del control emocional?

Respuesta 1: En mi formación como docente y el tiempo que he tenido la oportunidad de trabajar en esta institución educativa me permite desarrollar la capacidad de observar cuando un estudiante presenta dificultades de toda índole por eso considero que antes de comenzar la jornada es necesario realizar trabajos de respiración, generar espacios en donde hablemos de cómo se sienten y utilizamos juegos para que aprendan a escuchar y entenderse. Estas actividades les enseñan a reconocer y verbalizar sus emociones, además de fomentar la empatía, el respeto y la escucha activa entre compañeros.

Respuesta 2: A lo largo de mi experiencia profesional he podido identificar algunas estrategias que sirven para el manejo de las emociones, sin embargo, las que yo he podido aplicar consiste en mostrarles cómo manejo mis emociones frente a diversas situaciones. Les explico que todos tenemos sentimientos diferentes y cómo

podemos calmarnos juntos. Este ejemplo directo les enseña que la autorregulación emocional es tanto posible como necesaria para convivir mejor.

Respuesta 3: Como docente tuve la oportunidad de trabajar en conjunto con el área del DECE para identificar aquellos estudiantes que presentan dificultades en su proceso de aprendizaje en referencia con su estado emocional logramos promover diálogos emocionales a través de dinámicas grupales y juegos que los ayuden a entender y controlar sus emociones. También realizamos actividades que refuercen la autorreflexión, como tarjetas de emociones o juegos de roles. Estas herramientas han sido clave para que aprendan a manejar lo que sienten sin reprimir ni actuar de forma impulsiva.

5.- Desde su experiencia en el aula, ¿Cómo ha influido las estrategias que ha implementado en el ambiente emocional y en el rendimiento académico de sus estudiantes?

Respuesta 1: Desde mi experiencia profesional he percibido que las estrategias educativas que van dirigidas a generar un ambiente emocional en el aula permiten que los estudiantes se vuelvan más tranquilos y agradables, se observa que hay más respeto entre sus pares y para el docente. Aunque aún queda por avanzar, los estudiantes muestran mejor disposición para colaborar, resuelven conflictos con menos agresividad y demuestran más interés por aprender. Todo esto ha contribuido a mejorar parcialmente su rendimiento académico.

Respuesta 2: Como docente del área de Lengua y Literatura he podido identificar que es importante la implementación de estrategias emocionales en el aula, es necesario que los estudiantes trabajen en un ambiente emocionalmente positivo. Este cambio ha evidenciado que generar un ambiente más armonioso para los estudiantes resulta favorable para que se concentren más fácilmente, y sus calificaciones mejoran notablemente. El hecho de sentirse escuchados y comprendidos influye directamente en su rendimiento, ya que les da seguridad de que puedan equivocarse y seguir aprendiendo

Respuesta 3: Gracias a la aplicación de estrategias enfocadas a la gestión emocional he notado una disminución considerable en los conflictos entre compañeros. Ahora se escuchan entre ellos y se tratan con más respeto, aprenden mejor y el ambiente de la clase es más positivo, lo que favorece no solo el bienestar emocional del grupo, sino también un mejor rendimiento académico colectivo ya que se identifica que existe un mejor trabajo entre compañeros de clases con el fin de que todos aprendan en base a sus experiencias e interacciones.

4.1.4.1 Interpretación de Resultados de la entrevista de los docentes. Los docentes entrevistados coinciden en que el control emocional influye de manera significativa en el rendimiento académico de los estudiantes. Señalan que, cuando los estudiantes logran gestionar adecuadamente sus emociones, muestran mayor concentración, atención, seguridad y disposición para aprender, lo que favorece procesos clave del aprendizaje como la atención sostenida, la motivación intrínseca y la interacción social positiva. Estos elementos se traducen en un entorno propicio para el desarrollo académico, pues el estudiante se encuentra en mejores condiciones cognitivas y emocionales para enfrentar desafíos escolares, resolver problemas y mantenerse comprometido con sus responsabilidades.

En relación con las estrategias implementadas en el aula para promover el control emocional, los docentes destacan la utilización de ejercicios de respiración, momentos de calma, música relajante y pausas activas. Estas prácticas, además de disminuir los niveles de ansiedad o tensión, preparan el cerebro del estudiante para la recepción, procesamiento y retención de nueva información, lo que potencia la calidad del aprendizaje. Su aplicación constante refleja una conciencia pedagógica que reconoce la importancia de atender primero el estado emocional del alumno como requisito previo al abordaje de contenidos académicos, en coherencia con los principios del aprendizaje significativo.

Respecto a las diferencias en el rendimiento académico entre estudiantes que logran sus emociones y aquellos que no, los docentes destacan avances significativos en la participación activa, la entrega puntual de tareas, la capacidad de concentración y la seguridad para expresarse oralmente o por escrito. Esto demuestra que una adecuada gestión emocional impulsa el desarrollo de habilidades de

autorregulación, organización y perseverancia. Además, estos avances se relacionan estrechamente con el fortalecimiento de funciones ejecutivas superiores como la planificación, el control inhibitorio, la flexibilidad cognitiva y la memoria de trabajo, todas ellas indispensables para alcanzar un rendimiento académico sostenido.

Al indagar sobre las estrategias consideradas más efectivas, emergen acciones pedagógicas enfocadas en el reconocimiento y validación de emociones, el modelado constante de comportamientos autorregulados por parte del docente y la utilización de juegos grupales que promueven la empatía, la escucha activa y la convivencia armónica. Estas prácticas no solo refuerzan la capacidad de autorregulación emocional, sino que también generan un sentido de pertenencia, confianza y respeto mutuo en el aula. Su contenido está alineado con los principios del aprendizaje socioemocional, lo que permite una educación más integral e inclusiva, centrada en el desarrollo humano y no únicamente en lo académico.

En base a las respuestas brindadas por el grupo de docentes se pudo analizar que tanto la gestión correcta de las emociones como el rendimiento académico de los estudiantes son de gran importancia. Es por eso que la implementación de estrategias psicopedagógicas resulta esencial por motivo que no solo permite enfocarse en las necesidades de los alumnos, sino que también favorece la concentración, la motivación y la preparación hacia un aprendizaje significativo.

Algunos docentes manifiestan que al trabajar el área emocional se puede demostrar que los estudiantes que presenta una correcta gestión de sus emociones les ayudan a superar dificultades relacionadas con su aprendizaje. Este grupo de estrategias promueven las habilidades como la resolución de problemas, empatía y autorregulación. El trabajo constante y seguimiento continuo permite fortalecer la conciencia y fomenta un ambiente positivo en el aula de clase.

Por último, los docentes señalan que la aplicación de estas estrategias emocionales ha contribuido a transformar el clima del aula en un entorno más positivo, tranquilo y cooperativo. Se observa una reducción de conflictos interpersonales, un aumento del respeto entre pares y una actitud más receptiva y entusiasta hacia el aprendizaje. Estos resultados evidencian que el ambiente emocional del aula es un

factor determinante en el proceso educativo: al fomentar entorno afectivamente seguro, no solo se fortalece el rendimiento académico, sino también el bienestar integral de los estudiantes, favoreciendo aprendizajes más significativos y con un enfoque más humano.

4.1.5 Resultados de la revisión documental

Tabla 2 Calificaciones

Calificaciones de los últimos periodos			
Estudiantes	2022-2023	2023-2024	2024-2025
Est 1	7.82	7.10	6.80
Est 2	6.38	6.63	6.55
Est 3	6.93	6.60	6.30
Est 4	7.63	7.06	6.94
Est 5	6.97	7.01	6.95
Est 6	6.96	7.63	6.92
Est 7	6.61	7.06	6.89
Est 8	7.01	6.98	6.59

Elaborado por: Nieto y Roldan (2025)

Como se puede observar en la tabla anterior, las calificaciones de los estudiantes en los periodos 2022-2023, 2023-2024 y 2024-2025 se encuentran en un

rango comprendido entre 6.30 y 97.82. Esta distribución revela un rendimiento académico mayormente medio bajo, con una tendencia general a la disminución progresiva de las calificaciones a lo largo del tiempo. A continuación, se detalla la distribución porcentual de calificaciones por periodos.

Períodos 2022-2023

Calificaciones entre 6.3 y 6.9: 5 estudiantes, representando el 62.5% de la población estudiada.

Calificaciones entre 7.0 y 7.9: 3 estudiantes, representando el 37.5% de la población.

Períodos 2023- 2024

Calificaciones entre 6.3 y 6.9: 4 estudiantes, representando el 50% de la población.

Calificaciones entre 7.0 y 7.9: 4 estudiantes, representando el 50%.

Períodos 2024- 2025

Calificaciones entre 6.3 y 6.9: 7 estudiantes, representando el 87.5% del total.

Calificaciones entre 7.0 y 7.9: 1 estudiante, representando el 12.5 % de la muestra.

4.1.5.1 Interpretación de Resultados en la revisión documental. El análisis de las calificaciones obtenidas por los estudiantes durante los tres periodos académicos (2022 - 2023, 2023-2024 y 2024-2025) revela una tendencia descendente en el rendimiento académico. En el primer periodo (2022-2023), se observa una distribución relativamente equilibrada, con un número similar de estudiantes ubicados en el rango medio bajo (entre 6.3 y 6.9) y en el rango medio alto (entre 7.0 y 7.9). Esto sugiere que, en ese momento el grupo presentaba una diversidad de niveles de desempeño, lo cual podría interpretarse como una oportunidad para reforzar habilidades y mejorar resultados generales a través de un acompañamiento psicopedagógico adecuado.

No obstante, a partir del segundo periodo (2023-2024), comienza evidenciarse un estancamiento e incluso una ligera disminución en las calificaciones de algunos estudiantes. Aunque todavía se conserva cierto equilibrio porcentual, se observa que algunos alumnos que al inicio presentaban mejor rendimiento comenzaron a mostrar descensos. Esta situación se intensifica en el tercer periodo (2024-2025), en el cual se presenta un cambio significativo: el 87.5% de los estudiantes se ubica en el rango de calificaciones más bajas. Únicamente un estudiante logra mantenerse por encima del promedio de 7.0 lo que refleja una disminución generalizada en el nivel desempeño.

Además, el marcado deterioro en las calificaciones puede reflejar la carencia de estrategias psicopedagógicas adaptadas a las necesidades específicas del grupo. La falta de motivación, el bajo control emocional, las escasas habilidades de autorregulación y la posible falta de empatía en las relaciones interpersonales dentro del aula, podrían haber actuado como factores que influyen negativamente en el rendimiento académico. La información recolectada permite inferir que, sin un acompañamiento emocional constante y sin programas de intervención, es muy probable que el rendimiento académico siga decayendo.

Asimismo, ese patrón descendente resalta la urgencia de implementar medidas preventivas y correctivas desde un enfoque integral. Es necesario fortalecer el rol del DECE y articular acciones con el equipo docente para desarrollar intervenciones psicopedagógicas sostenidas, tales como diseño de planes de apoyo individual, sesiones de orientación emocional, estrategias de aprendizaje personalizado y un monitoreo académico y emocional constante, todo esto debe ir acompañado de una formación continua del personal docente para identificar a tiempo señales de alerta y generar un ambiente escolar más inclusivo, seguro y motivador.

Esta disminución progresiva en las calificaciones podría estar relacionado con factores que afectan tanto el contexto escolar como el entorno familiar y emocional de los estudiantes.

Los resultados no sólo evidencian una tendencia baja en el rendimiento académico, sino que también destacan la necesidad de reconsiderar el

acompañamiento educativo desde una perspectiva que integre la inclusión emocional, estrategias de aprendizaje activas y seguimiento individualizado. Lo observado reafirma que el rendimiento académico no puede analizarse de forma aislada, sino que debe comprenderse como el resultado de múltiples dimensiones: cognitivas, emocionales, sociales y contextuales.

Entre ellos se pueden considerar:

- Ausencia de estrategias psicopedagógicas para atender las necesidades individuales de los estudiantes, en especial aquellos con dificultades en el aprendizaje.
- Carencia de acompañamiento emocional, que podría repercutir directamente en la autorregulación, la atención y la participación activa en el aula.
- Falta de seguimiento académico personalizado, lo cual limita la posibilidad de detectar a tiempo los factores que inciden en el bajo rendimiento académico

4.2 Triangulación de resultados

Tabla 3 Triangulación

Ficha de Observación	Entrevistas	Revisión Documental
Se evidencian dificultades significativas en la regulación emocional de los estudiantes observados, reflejadas en problemas para expresar emociones adecuadamente, controlar impulsos, mantener la concentración y aceptar correcciones. La mayoría de los indicadores aparecen en nivel medio, lo que indica una presencia inestable de habilidades socioemocionales clave. Se observó también una fuerte dependencia del adulto para gestionar emociones, lo que evidencia escasa autonomía emocional. Esto resalta la necesidad de aplicar estrategias psicopedagógicas estructuradas que fomenten la autorregulación, la empatía y la motivación escolar desde un enfoque preventivo e inclusivo.	El control emocional constituye un elemento fundamental para el rendimiento académico. Los estudiantes que logran regular sus emociones muestran mayor atención, motivación y resiliencia. Se destacan técnicas como respiración del globo, el volcán de emociones e imaginación guiada. Una adecuada gestión emocional se vincula con una mejor concentración, resolución de conflictos y perseverancia. Entre las estrategias aplicadas se mencionan diarios de emociones, rincones de calma, juegos lúdicos y reforzamiento positivo, además de capacitaciones continuas al personal docente. Por su parte, los docentes reportan mejoras en participación, puntualidad, concentración y confianza en los estudiantes que regulan sus emociones. Usan estrategias como respiración, música relajante, pausas activas, modelado emocional y juegos grupales. Un ambiente emocional favorable facilita el aprendizaje y contribuyen a la disminución de conflictos en el aula.	El análisis de calificaciones muestra una disminución académica de los estudiantes entre los periodos 2022-2025. Inicialmente se registraban niveles medios y altos, pero en el tercer periodo la mayoría se situó por debajo del promedio. Este deterioro se relaciona con la ausencia de estrategias psicopedagógicas personalizadas, acompañamiento emocional y falta de seguimiento académico oportuno. Se evidencia que factores emocionales no atendidos afectan la autorregulación, la atención y la participación en clase, por lo que se requiere una intervención integral que combine estrategias emocionales y académicas para revertir esta tendencia negativa.

Elaborado por: Nieto y Roldan (2025)

4.2.1 Interpretación de la Triangulación de Resultados

Los datos obtenidos a partir de los instrumentos aplicados permiten comprender de manera integral las dificultades emocionales y académicas que presentan los estudiantes. Los hallazgos de la ficha de observación evidencian que los estudiantes muestran una escasa capacidad para regular sus emociones, lo cual se refleja en respuestas impulsivas, baja tolerancia, dificultad para mantener la atención y una fuerte dependencia de la figura adulta para manejar sus estados emocionales. Este comportamiento, observado de forma reiterada, sugiere una falta de consolidación en las habilidades socioemocionales básicas y una débil autonomía emocional.

Las entrevistas realizadas a la psicopedagoga, al coordinador y a los docentes confirman esta problemática. Todos coinciden en que el control emocional influye directamente en la disposición para aprender, y en que los estudiantes que no logran regular sus emociones enfrentan mayores dificultades en la concentración, la motivación y la participación. La psicopedagoga enfatiza la necesidad de aplicar técnicas específicas para canalizar las emociones, mientras que el coordinador destaca el rol de la institución en promover estrategias en el aula, reconocen la afectividad de actividades que fomentan la calma, la empatía y la autorregulación, así como los cambios positivos que estas generan en el ambiente de clase.

La revisión documental de calificaciones refleja una tendencia descendente en el rendimiento académico de los estudiantes a lo largo de tres años electivos. Este desgaste progresivo puede vincularse con la falta de intervención oportuna ante las necesidades emocionales detectadas. Los registros evidencian que, a pesar de existir potencial en etapas anteriores, la ausencia de un acompañamiento sistemático ha derivado en una disminución del desempeño general.

En conjunto, los resultados triangulados permiten afirmar que existe una relación directa entre el bajo desarrollo de habilidades emocionales y la disminución del rendimiento académico. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de implementar estrategias psicopedagógicas que fortalezcan la autorregulación, la empatía y la autonomía emocional, dentro de un enfoque preventivo y colaborativo

entre escuela y familia.

Además, es relevante señalar que, si bien existan esfuerzos puntuales por parte de algunos docentes y del equipo psicopedagógico, no se observa una intervención estructurada ni sostenida en el tiempo. Esta situación dificulta que las estrategias implementadas logran un impacto duradero en los estudiantes. La falta de continuidad en el trabajo emocional y la ausencia de un plan de seguimiento ajustado a las necesidades individuales limitan el desarrollo progresivo de competencias socioemocionales.

Frente a esta realidad, se hace indispensable la creación de un plan institucional de intervención emocional que articule acciones concretas a corto, mediano y largo plazo. Este plan debe contemplar la capacitación continua del personal docente, la participación activa de las familias, y el acompañamiento sistemático del equipo psicopedagógico. Solo a través de una intervención planificada y coherente será posible garantizar que las estrategias no se apliquen de forma aislada, sino que se integren como parte fundamental del proceso educativo, generando así cambios significativos en el desarrollo personal y académico de los estudiantes.

Asimismo, es crucial que dicho plan contemple espacios regulares de evaluación y retroalimentación, donde se puedan revisar los avances, detectar nuevas necesidades y ajustar las acciones según los contextos cambiantes. La implementación de comités de seguimiento, conformados por docentes, autoridades, profesionales del DECE y representantes familiares, puede contribuir a una gestión más efectiva del proceso, promoviendo una cultura escolar centrada en el bienestar emocional y el aprendizaje integral. De este modo, se sentarán las bases para una educación más inclusiva, equitativa y centrada en el ser humano.

Otro aspecto relevante que se desprende de la información es la necesidad de fortalecer la formación emocional en el ámbito familiar. Los entrevistados coinciden en que muchos padres carecen con herramientas adecuadas para acompañar a sus hijos en el plano emocional, lo que genera vacíos en su desarrollo formativo. En varios casos, los adultos no intervienen durante crisis emocionales o no enseñan estrategias

básicas de autorregulación, lo que esto conlleva es que permanecen patrones de comportamiento impulsivo y reactivo.

También se observa que, a pesar de que los estudiantes se enfrentan diariamente a situaciones que exigen control emocional y toma decisiones, no se promueve con suficiente frecuencia el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad personal. Esto afecta no solo el rendimiento académico, sino también su preparación para afrontar retos cotidianos. La falta de espacios para la reflexión emocional, la toma de decisiones y la resolución de conflictos impide que los estudiantes consoliden habilidades fundamentales para su vida escolar y social.

Por consecuencia, la evidencia obtenida a través de esta triangulación señala la necesidad de diseñar un plan de intervención psicopedagógica integral que abarque tanto el trabajo emocional en el aula como la participación activa de las familias. Dicha intervención debe centrarse en el fortalecimiento de la autorregulación, el reconocimiento emocional, la empatía y la autonomía elementos esenciales para garantizar no solo la mejora del rendimiento académico, sino también para promover el bienestar integral de los estudiantes.

Del mismo modo, resulta fundamental que las estrategias psicopedagógicas implementadas se adapten a las necesidades específicas del grupo, considerando los diferentes niveles de desarrollo emocional presentes en los estudiantes. Esto exige la aplicación de recursos que favorezcan el fortalecimiento de habilidades socioemocionales fundamentales para la convivencia y el aprendizaje. A su vez, la formación continua del personal docente también se vuelve competente esencial permitiendo una atención más sensible, empática y efectiva.

En cambio, la implicación de la familia en este proceso es crucial, dado que el hogar simboliza el primer lugar para la socialización y el control de las emociones. Una cooperación entre la institución educativa y la familia puede generar un ambiente consistente y de respaldo constante, en el que los alumnos hallen estabilidad y fortalezcan lo que han aprendido en el salón de clases. Una comunicación eficaz entre padres y maestros permitirá un seguimiento más completo y constante.

Por lo tanto, es crucial destacar que un plan de intervención psicopedagógica

no solo atiende las necesidades actuales de los alumnos con bajo desempeño escolar, sino que también sienta las bases firmes para el fortalecimiento de habilidades emocionales a largo plazo. Estas competencias permitirán a los alumnos afrontar con más capacidad de resistencia los retos tanto académicos como personales, equipándolos para manejarse en diferentes situaciones de su vida venidera con mayor seguridad y autonomía.

Se recomienda establecer espacios regulares de diálogo entre docentes, familia y profesionales del área psicopedagógica, con el fin de construir un entorno educativo coherente, afectivo y estructurado. El abordaje conjunto permitirá no solo intervenir en las dificultades actuales, sino también prevenir futuras problemáticas emocionales que puedan afectar el desarrollo integral de los estudiantes. Un enfoque colaborativo e inclusivo fortalecerá las capacidades de adaptación de los estudiantes y consolidará una cultura educativa que priorice la salud emocional como base del aprendizaje.

Asimismo, resulta importante incorporar actividades y metodologías activas que favorezcan el aprendizaje emocional desde edades tempranas. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo cooperativo y la mediación de conflictos pueden ser herramientas efectivas para integrar las emociones al proceso educativo. Cuando los estudiantes se sienten escuchados, valorados y emocionalmente seguros, aumenta su disposición para participar activamente y asumir responsabilidades dentro del aula. Por ello, el diseño curricular debe considerar intencionadamente momentos para el desarrollo de la inteligencia emocional como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Un aspecto que también merece atención es la necesidad de contar con espacios de contención emocional dentro de la institución, donde los estudiantes puedan expresar sus preocupaciones, miedos o frustraciones sin ser juzgados. Estos espacios pueden estar a cargo del equipo psicopedagógico o de docentes formados en habilidades de escucha activa y acompañamiento emocional. La existencia de estos lugares contribuye a prevenir situaciones de conflicto, reducir el estrés escolar y fomentar un clima de confianza entre estudiantes y adultos responsables.

En este sentido, la evaluación emocional debe ser incorporada como una práctica sistemática, al igual que se realiza con el rendimiento académico. Instrumentos como cuestionarios socioemocionales, diarios reflexivos o escalas de autoevaluación emocional permiten monitorear el avance de los estudiantes en estas competencias y ajustar las intervenciones según las necesidades detectadas. Además, esta evaluación continua permite visibilizar logros no académicos, fundamentales para el desarrollo integral, que muchas veces pasan desapercibidos en las evaluaciones tradicionales.

Por otro lado, la formación docente en competencias socioemocionales emerge como una prioridad. Muchos educadores manifiestan sentirse poco preparados para abordar las emociones en el aula, lo que limita su capacidad de intervención efectiva. Por ello, es imprescindible ofrecer programas de capacitación continua que integren herramientas prácticas para la gestión emocional, la resolución de conflictos y el acompañamiento afectivo. Un docente emocionalmente competente no solo mejora su desempeño profesional, sino que también se convierte en un modelo positivo para sus estudiantes.

La evaluación emocional no debe percibirse como un proceso aislado o punitivo, sino como una oportunidad de crecimiento tanto para el estudiante como para el docente. Al incluirla como parte del proceso formativo, se fomenta la autorreflexión y la metacognición emocional, permitiendo que los estudiantes reconozcan sus avances y áreas por mejorar. Este enfoque también promueve una cultura de evaluación más humana, centrada en el acompañamiento y no únicamente en la medición de resultados, fortaleciendo el vínculo entre educador y alumno.

Asimismo, es fundamental que los programas de formación docente incluyan componentes prácticos, tales como estudios de caso, simulaciones y espacios de intercambio de experiencias entre pares. Estas metodologías no solo fortalecen el aprendizaje técnico, sino que también permiten que los docentes conecten con sus propias emociones y desarrollen empatía hacia las vivencias de sus estudiantes. En este proceso, el rol de los profesionales del área psicopedagógica es esencial para guiar, acompañar y brindar recursos que favorezcan una intervención emocional adecuada en el contexto educativo.

Por último, es importante que las instituciones educativas reconozcan y valoren el compromiso del docente que trabaja en el fortalecimiento emocional de sus estudiantes. Esto implica no solo ofrecer capacitación, sino también generar condiciones laborales que permitan al educador ejercer su rol con bienestar y equilibrio. Un docente emocionalmente cuidado estará en mejores condiciones para crear entornos de aprendizaje seguros, acogedores y emocionalmente nutritivos, lo que repercutirá positivamente en el rendimiento y el desarrollo integral de sus estudiantes.

Finalmente, la consolidación de una cultura escolar basada en el respeto, la empatía y la cooperación requiere del compromiso institucional sostenido. La promoción de valores, normas claras de convivencia y la participación activa de toda la comunidad educativa son componentes esenciales para lograr una transformación significativa. La implementación de proyectos institucionales orientados al bienestar emocional, acompañados de una evaluación periódica de su impacto, permitirá construir un entorno escolar donde los estudiantes se sientan seguros, comprendidos y motivados a aprender.

CONCLUSIONES

Las estrategias psicopedagógicas desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento del control emocional de los estudiantes, ya que abordar esta dimensión desde una perspectiva educativa resulta esencial para su desarrollo integral. El conocimiento y la adecuada implementación de estas estrategias permiten al docente intervenir de manera efectiva con aquellos estudiantes que cuyo bajo rendimiento académico está vinculado a dificultades en la regulación emocional, ofreciendo un acompañamiento más oportuno y significativo.

Las estrategias psicopedagógicas aplicadas en la actualidad resultan limitadas para potenciar el control emocional en los estudiantes de séptimo grado con bajo rendimiento académico. Se evidenció una escasa implementación de técnicas que promuevan la autorregulación emocional, la atención sostenida y la empatía en los estudiantes de séptimo grado. Esto influye negativamente en la participación, concentración y rendimiento académico.

La ausencia de estrategias metodológicas innovadoras que se ajustan a las demandas emocionales de este grupo de edad contribuye a que los alumnos tengan más problemas para manejar el estrés, solucionar disputas y conservar la motivación. Por este motivo se resulta importante considerar las estrategias que se aplican en la actualidad, tomando en cuenta métodos, estrategias más dinámicas e inclusivas enfocadas en los estudiantes. El desarrollo de habilidades socioemocionales no solo aumenta el rendimiento escolar, por otro lado, también promueve la coexistencia en el entorno escolar.

Es imprescindible crear espacios de capacitación docente que incorporen prácticas de intervención emocional, por lo consiguiente fomentar una cultura en donde se prevalezca el estado emocional como un elemento clave para la educación integral del estudiante.

En este contexto, resulta necesario diseñar e implementar estrategias psicopedagógicas que integren actividades prácticas y reflexivas, como dinámicas de grupo, juegos de roles, técnicas de respiración consciente y ejercicios de mindfulness.

Estas metodologías permiten que los estudiantes se conecten con sus emociones, aprendan a identificar sus estados afectivos y desarrollen herramientas para gestionarlos adecuadamente. Además, contribuyen a crear un ambiente escolar más armónico, en el cual se fortalece la confianza, la escucha activa y la cooperación entre pares.

Asimismo, la implementación de programas de educación socioemocional de forma transversal al currículo escolar puede generar un impacto positivo y sostenido en el comportamiento y rendimiento académico. Estos programas deben estar contextualizados a la realidad de los estudiantes de séptimo grado, considerando sus características evolutivas, sus intereses y sus necesidades específicas. Una intervención emocional eficaz no puede ser ocasional ni aislada, sino que debe ser parte de un plan estructurado y sistemático que se integre a las prácticas cotidianas del aula.

Por otro lado, la colaboración entre el equipo docente, psicopedagógico y las familias es clave para el éxito de estas estrategias. El trabajo conjunto permite identificar de forma temprana los factores emocionales que inciden en el aprendizaje y diseñar respuestas más oportunas y personalizadas. Los docentes, al recibir orientación y acompañamiento especializado, pueden desarrollar mayor sensibilidad hacia las señales emocionales de sus estudiantes, mejorando su capacidad de respuesta ante situaciones conflictivas o de desregulación emocional.

Además, es importante establecer sistemas de seguimiento y evaluación que permitan valorar el impacto de las estrategias implementadas. A través de registros cualitativos y cuantitativos, se puede determinar qué metodologías favorecen el desarrollo emocional y cuáles requieren ajustes. Esta retroalimentación continua es esencial para mantener la pertinencia y eficacia del acompañamiento psicopedagógico, garantizando que las intervenciones realmente respondan a los desafíos que enfrentan los estudiantes con bajo rendimiento académico.

Finalmente, reconocer la dimensión emocional como parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje implica un cambio de paradigma en la cultura escolar. No se trata solo de mejorar calificaciones, sino de formar estudiantes más

conscientes, empáticos y resilientes. Apostar por estrategias psicopedagógicas centradas en el desarrollo emocional es una inversión a largo plazo que impacta positivamente no solo en el ámbito académico, sino también en la vida personal y social de los estudiantes, promoviendo una educación más humana, inclusiva y transformadora.

RECOMENDACIONES

Fortalecer la formación docente en fundamentos psicopedagógicos y emocionales, promoviendo capacitaciones continuas que integren teorías del desarrollo emocional y del aprendizaje, con énfasis en la autorregulación y la inteligencia emocional.

Promover espacios de reflexión y análisis dentro de equipos interdisciplinarios, con el objetivo de discutir y contextualizar fundamentos teóricos que orienten la intervención emocional en el aula.

Aplicar estrategias de autorregulación emocional como el reconocimiento de emociones, respiración consciente y el manejo de la frustración, adaptadas a la edad y características de los estudiantes.

Implementar actividades lúdicas y dinámicas grupales con enfoque emocional, destinadas a fortalecer la empatía, la escucha activa y el trabajo colaborativo, de manera que los estudiantes aprendan a gestionar sus emociones en el entorno escolar.

Diseñar guías prácticas de intervención psicopedagógica, que incluyan estrategias diferenciadas dirigidas a estudiantes con bajo rendimiento académico asociado a dificultades emocionales.

Fomentar la coordinación entre docentes y profesionales del DECE, para identificar oportunamente señales de desregulación emocional y planificar acciones conjuntas de acompañamiento y seguimiento personalizado.

Fortalecer e innovar las estrategias psicopedagógicas mediante intervenciones estructuradas, inclusivas y emocionalmente significativas, que respondan las necesidades reales de los estudiantes y contribuyan al fortalecimiento de su desarrollo integral.

Involucrar a las familias en el proceso de formación y talleres de educación emocional, con el objetivo de reforzar en casa las estrategias psicopedagógicas trabajadas en el aula, para que exista un vínculo entre familia y escuela.

Incorporar evaluaciones periódicas enfocadas en el desarrollo emocional de los estudiantes, para identificar avances, dificultades y necesidades que existen durante el proceso de formación académica.

Capacitar a los directivos y personal administrativo en temas de educación emocional, para que toda la comunidad educativa adopte un enfoque coherente, empático y centrado en el bienestar del estudiante.

Para los estudiantes de sección primaria crear rincones emocionales dentro del aula, con materiales sensoriales, láminas de emociones y recursos visuales que les permitan identificar y regular sus emociones de forma segura y guiada.

Para los estudiantes de secundaria crear espacios de calma donde los adolescentes puedan retirarse en momentos de estrés o conflicto, con recursos de relajación y reflexión que fomentan la autorregulación y el autocuidado emocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzules González, S. Y. (2024, 17 de junio). Desarrollo socioemocional y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes de séptimo año de básica [Trabajo de titulación, Magíster en Educación Básica, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. Repositorio Universidad Estatal Península de Santa Elena.
<https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/11430>
- Belli S., Broncano F. y Lopez C. (2020). Narrativas y emociones: El intercambio de conocimiento como emoción secundaria. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 45(1), 179-194. <https://doi.org/10.5209/resf.59482>
- Bracamontes Ceballos, E., Jiménez Macías, IU, & Vázquez González, GC (2024). Avances y desafíos de la educación emocional en la educación superior: Una revisión documental. *IE Revista De Investigación Educativa De La REDIECH*, 15, e1924.
https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.1924
- Buitrago, D. (2021). *La emoción y el sentimiento: más allá de una diferencia de contenido*. *Digithum*, (26), 1–12. <https://doi.org/10.7238/d.0i26.374140>
- Cabrera Albert, J. S. (Ed.). (2020). *Educación y pedagogía 2020: Por una educación desarrolladora* (1.ª ed.). Editorial Redipe.
<https://redipe.org/wp-content/uploads/2020/11/Libro-educacion-y-pedagogia-cidep-2020.pdf>
- Calderón Calderón, A. (2024). *Development of socio-emotional skills in the training of educators in today's society* [Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual]. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (37), 269–292.
<https://doi.org/10.17163/soph.n37.2024.09>
- Calle Sarmiento, R. B., & Cruz Zambrano, A. K. (2021). *Relación de los estilos de aprendizaje con el desempeño académico de estudiantes del séptimo año de educación general básica* (Trabajo de titulación). Universidad Técnica de Machala. Repositorio UTMACH.
https://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/18189/1/Trabajo_Titulacion_593.pdf
- Campoverde Chamba, C. del R. (2025). Aprendizaje pragmático en el desarrollo de estrategias de comprensión lectora en estudiantes de educación básica. *Prohominum*, 7(2), 291–301. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0349>

- Campozaño Alcívar, J. E., García Santana, P. J., Álava Coello, L. J., Arana Ruiz, M. E., & Inte Saquina, J. E. (2024). *Aprendizaje activo y enseñanza efectiva*. Ciencia Latina. https://doi.org/10.37811/cli_w1043
- Cárdenas Tapia, J., Pesántez-Avilés, F., Villagómez-Rodríguez, M. S., & Moscoso-Merchán, F. (Coords.). (2025). *Formación docente y transformación curricular en la era digital: retos y perspectivas en la integración de tecnologías en la práctica educativa* (1ª ed.). Ediciones Octaedro. <https://octaedro.com/wp-content/uploads/2025/03/97887410790544.pdf>
- Carrillo Vargas, C. M., & Moscoso Jurado, D. E. (2022). *La inclusión educativa y atención a la diversidad en educación*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 56–71. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.2908
- Cedeño, A., & Vargas, J. (2022). La comprensión de los tipos de estrategias que se implementan en el campo educativo permite estructurar, clasificar y jerarquizar la información, facilitando su comprensión y estudio. Recuperado de <https://hal.science/hal-04681717v1/file/9.pdf>
- Cedeño-Tuarez, J. G., Miranda-Moreira, K. Y., & Saltos-Intriago, C. (2022). Educación Emocional Para Aprendizajes Significativos. *Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada Yachasun - ISSN: 2697-3456*, 6(10), 33–39. Recuperado a partir de <https://editorialibkn.com/index.php/Yachasun/article/view/217>
- Cely-González, D. I., Mejía-Loaiza, E., & Conejo-Carrasco, F. (2021). *Estrategias de autorregulación del aprendizaje en estudiantes de música del Colegio República Dominicana de Bogotá*. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 5(9), 28–42. <https://www.redalyc.org/journal/5739/573970382002/html/Redalyc.org+1>
- Cervera-Manjarrez, N., Oquendo-González, E., Velásquez-Pérez, Y., & Rose-Parra, C. (2023). Principios y estrategias para el desarrollo del pensamiento computacional. *CIENCIAMATRIA*, 9(17), 120-132. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i17.1128>
- Chachalo Díaz, D. J. (2024). *Técnicas e instrumentos de evaluación para la*

lectura crítica (Trabajo de titulación). Universidad Central del Ecuador.
Recuperado de
<https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/bdf5aff7-8c59-4841-9ddd-c161cb49c4d0/content>

Científico: Desde la biología y la cultura, hasta el construccionismo psicológico.
Logos: Revista De Lingüística, Filosofía Y Literatura, 33(2).
<https://doi.org/10.15443/RL3315>

Cindy Carriazo Diaz, Maura Perez Reyes, & Kathelyn Gaviria Bustamante.
(2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad. *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(extra 3). <https://doi.org/10.5281/zenodo.3907048>

Conducta alimentaria en adolescentes de la Unidad Educativa La Salle 2022-20223. Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. Riobamba
<https://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/19878>

Delgado, A., & Peralta, P. (2023). *La pedagogía y la planificación microcurricular en los Centros de Educación Inicial de Sangolquí* [Trabajo de titulación de grado, Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE]. Repositorio ESPE.
<https://repositoriobe.espe.edu.ec/server/api/core/bitstreams/da843a65-72a2-44bb-b5b9-6719e5044b12/content>

Estacio-Chang, M. A., & Medina-Zuta, P. (2020). Rol del docente para la formación en investigación: reto pendiente de la educación peruana: Array. *Maestro Y Sociedad*, 17(2), 354–369. Recuperado a partir de
<https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5172>

Figueroa Oquendo, A. E. (2023). INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD ECUATORIANA. *Chakiñan, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 21, 140-152. <https://doi.org/10.37135/chk.002.21.09>

Flores-González, E., & Trujillo-Rodríguez, A. V. (2024). Metacognición y autorregulación del aprendizaje. *Revista Fedumar*, 11(1), 194–198.
<https://doi.org/10.31948/fpe.v11i1.4299>

Fuentes, S., Rosário, P., Valdés, M., Delgado, A., & Rodríguez, C. (2023).

Autorregulación del aprendizaje: desafío para el aprendizaje universitario autónomo. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 17(1), 21–39. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782023000100021>

Galeano, A., Cortés Arias, S. M., & Herrera López, Y. (2022). Estrategias didácticas flexibles para el fortalecimiento del proceso educativo en estudiantes con capacidades diversas. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26(2), 52–70. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26i2.1708>

Gamboa, J., & Estupiñán, M. (2021). Fomentando el pensamiento crítico mediante aprendizaje colaborativo y cooperativo: Estrategias para mejorar la enseñanza. *Revista Científic*, 31(6), 126–143. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.6.126-143>

Garay Valladares, J. M. (2021). *Estrategias de intervención en Inteligencia emocional para el rendimiento académico de los estudiantes del nivel secundario de la I.E. N.º 093 “Efraín Arcaya Zevallos” de la provincia de Zarumilla* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio institucional Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/64098>

García Manzanares, A., Melo Gúzman, A. B., & Moncada Beltrán, C. D. (2024). Estilos de Aprendizaje y su Influencia sobre el Rendimiento Académico en Universitarios, como Fuente de Estrategias Pedagógicas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 4385-4399. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12664

García Suárez, A. E., Lalama Franco, A. del R., Viteri Prieto, A. G., Mancheno Reyna, M. J., Albán Guijarro, M. J., & Proaño Cobos, M. L. (2025). *Análisis de factores erosivos y su incidencia en las construcciones situadas en la franja litoral: caso Crucita, Manabí*. *South Florida Journal of Development*, 6(5), 1–26. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n5-002>

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why it Can Matter More Than IQ*. Bantam Books. [PDF publicado en 2022 por Le Libros, disponible en IUYMCA Edu] <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>

Gonzales Lopez, E. F., & Evaristo Chiyong, I. (2021). Rendimiento académico y deserción de estudiantes universitarios de un curso en modalidad virtual y presencial. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(2), 189–202. <https://doi.org/10.5944/ried.24.2.29103>

González-Arias, M. . (2023). Evolución del concepto de emoción en el contexto

científico: Desde la biología y la cultura, hasta el construccionismo psicológico. *Logos: Revista De Lingüística, Filosofía Y Literatura*, 33(2).
<https://doi.org/10.15443/RL3315>

González, J. L., Flores, D. L., González, O. G., & Tomalá, J. J. (2024). Estrategias psicopedagógicas de regulación emocional en adolescentes: Efectos del estrés y la ansiedad. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 199–211.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2304>

González-Rivera, P. L. (Coord.) (2024). *Educación inicial: metodología y ambientes de aprendizaje*. Editorial ABYA-YALÁ.
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/28503/4/EDUCACIO%C%81N%20INICIAL%20dspace.pdf>

Guaita Oña, J. E. (2024). *Las metodologías activas en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes* (Tesis de maestría). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Recuperado de
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/9912/1/T4351-MIE-Guaita-Las%20metodolog%C3%ADas.pdf>

Guerrero Rodríguez, M. E., & Tamayo Ruiz, E. L. (2021). *Guía psicoeducativa de regulación emocional para afrontar estresores académicos de los estudiantes de décimo grado de educación básica paralelo B, de la unidad educativa Pío Jaramillo Alvarado, 2019-2020* [Tesis, Universidad Nacional de Loja]. Repositorio Digital – Universidad Nacional de Loja.
<https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/23846>

Guevara Alban, G. P., Verdesoto Arguello, A. E., & Castro Molina, N. E. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO*, 4(3), 163–173.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)

Haro Sarango, A. F., Chisag Pallmay, E. R., Ruiz Sarzosa, J. P., & Caicedo Pozo, J. E. (2024). Tipos y clasificación de las investigaciones: Types and classification of investigations. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(2), 956 – 966.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1927>

- Henry Camizán García, Benites Seguí Lucio Alfredo, & Damián Ponte, Isaías Francisco. (2021). Estrategias de aprendizaje. *Tecnohumanismo*, 1(1), 152–172. <https://doi.org/10.53673/th.v1i8.40>
- Hernández, I., Lay, N., Herrera, H., & Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(2), 242–255. <https://doi.org/10.17533/udea.rcs.v27n2a10>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775008>
- Hidalgo Barreno, M. P., Zambrano Torres, A. J., & Ayala Robalino, R. J. (2023). *Potenciando la educación híbrida: métodos estratégicos y herramientas en línea*. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(11), 363–388. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i11.6214>
- Hincapié Parejo, N. F., & Clemenza de Araujo, C. (2022). *Evaluación de los aprendizajes por competencias: Una mirada teórica desde el contexto colombiano*. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, Vol. XXVIII(1), 106–122. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28069961009>
- Huamán Hinojosa, E., Coahila Huallpa, E. S., & Meza Cosi, E. Y. (2024). Estrategias de aprendizaje en la educación. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 8(33), 1153–1166. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i33.789>
- Piaget, J., & Arbor, A. (2015). Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget. <https://www.terapia-cognitiva.mx/wp-content/uploads/2015/11/Teoria-Del-Desarrollo-Cognitivo-de-Piaget.pdf>
- La Madrid Vivar, P. L., Gonzales Chávez, J. T., & Dávila Inocente, J. A. (2023). Identificación de los tipos de estrategias de aprendizaje en la enseñanza en el nivel primario. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1129–1138. https://repositorio.cidcuador.org/jspui/bitstream/123456789/2741/2/Articulo_2_Horizontes_N29V7.html
- León Auris, M. E. (2024). Estrategias Didácticas en el Aprendizaje Significativo en Educación Básica: Didactic Strategies for Meaningful Learning in Basic Education. *Revista Científica*, 9(33), 212–230.

- Logroño-Herrera, L., & Peralvo-Arequipa, C. (2024). Innovación educativa y comunidades de aprendizaje. *Prometeo Conocimiento Científico*, 4(1), e93. <https://doi.org/10.55204/pcc.v4i1.e93>
- López Falcón, A., & Ramos Serpa, G. (2021). Acerca de los métodos teóricos y empíricos de investigación: significación para la investigación educativa. *Revista Conrado*, 17(S3), 22–31. Recuperado a partir de <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2133>
- López, J., & Salas, M. (2023). *La atención a la diversidad en la educación superior: Estrategias para una enseñanza inclusiva*. Universidad de Zaragoza. Recuperado de <https://ouad.unizar.es/sites/ouad/files/archivos/LIBROCIUD2023.pdf>
- López-Altamirano, D. A., Paredes-Zhirzhán, Z. M., Amores-Valdivieso, V. A., Lozada-Manzano, E. K., Andrade-Manguay, M. J., Freire-Claudio, S. J., Sánchez-Aguaguiña, N. L., & Sánchez-Aguaguiña, R. E. (2021). *Adaptaciones curriculares: un estudio cualitativo dentro del entorno educativo ecuatoriano*. *Polo del Conocimiento. Revista científico-académica multidisciplinaria*, 6(10), 722–738. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3236>
- López-Cassà, Èlia, & Bisquerra Alzina, R. (2023). Emociones epistémicas: Una revisión sistemática sobre un concepto con aplicaciones a la educación emocional. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 3(2), 35–60. <https://doi.org/10.48102/rieeb.2023.3.2.58>
- Luz Florinda Pérez-Sánchez, Ángeles Bueno-Villaverde, & Luis Leonardo Zambrano-Vacacela. (2022). Estrategias de Aprendizaje como factor determinante en el desempeño académico. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7470649>
- Macanchí Pico, M. L., Orozco Castillo, B. M., & Campoverde Encalada, M. A. (2020). Innovación educativa, pedagógica y didáctica: concepciones para la práctica en la educación superior. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(1), 396–403. Epub 2 de febrero de 2020. Recuperado el 2 de agosto de 2025 desde http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000100396&lng=es

- Macias Baque, V. C. (2024, septiembre). *La educación emocional en el rendimiento académico: guía didáctica* [Guía didáctica, Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación]. Repositorio Institucional Universidad de Guayaquil. <https://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/76127>
- Manrique, L., Marquina, O., Quispe, F., Hurtado, K., Castillo, I., & Jaramillo, A. (2020). *Estrategias para la práctica reflexiva*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <https://repositorio.pucp.edu.pe/handle/123456789/184557>
- Martín Sánchez, M. (2024). *El impacto positivo de las metodologías activas en el aprendizaje de los estudiantes de Educación Infantil* (Trabajo de Fin de Máster). Universidad de Valladolid, Facultad de Educación de Segovia. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/69054/TFM-B.%20214.pdf?sequence=1>
- Mejía Haro, Katherin Gabriela. (2023). Relación entre el estado emocional y la Mendoza Urbina, F. (2023). Habilidades blandas e inteligencia emocional en los estudiantes del programa de educación. Universidad Nacional de Educación Enrique Gúzman y Valle. Disponible en: <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/9190>
- Monetti, E. y Molina, ME (2024). La planificación didáctica y su enseñanza en la formación docente: entramado de sentidos, representaciones y prácticas. Espacios en blanco. Serie indagaciones , 1 (34), 259-270. <https://doi.org/10.37177/UNICEN/EB34-387>
- Montesillo Cedillo, J. L. (2025). El Impacto del Pensamiento Complejo en la Educación Contemporánea. *Ciencia Y Reflexión*, 4(1), 656–680. <https://doi.org/10.70747/cr.v4i1.143>
- Muñoz Maridueña, S. J., & Viteri Sosa, D. E. (2024). *Proceso psicoeducativo* Nancy, P. S. (2020). *Estrategias de inteligencia emocional para desarrollar el autocontrol en estudiantes del V ciclo primaria*, Institución Educativa N° 20048 – Huarmaca [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/43449>

- Núñez-Cortés, J. A., Errázuriz, M. C., Neubauer Esteban, A., & Parada, C. (2021). Las tutorías de escritura académica presenciales y virtuales: ¿qué podemos aprender sobre sus estrategias didácticas? *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 26(3), 643–660.
<https://doi.org/10.17533/udea.ikala/v26n3a10>
- Palacios-García, T. (2024). Adaptaciones curriculares y su importancia en estudiantes con necesidades educativas especiales. *CIENCIAMATRIA*, 10(18), 313-326. <https://doi.org/10.35381/cm.v10i18.1273>
- Parada Ramírez, M. J. (2025). Estrategias Didácticas para la Sostenibilidad Ambiental en la Infancia en Colombia, un Estado del Arte del 2014-2024. *Unaciencia, Revista De Estudios E Investigaciones*, 17(33), 147–160.
<https://doi.org/10.35997/unaciencia.v17i33.814>
- Pazmiño Constante, P. G., Romero Pacheco, D. E., Roldán Saltos, Y. del R., Ceballos Torres, C. C., & Alcívar Cedeño, R. A. (2024). Impacto del uso de tecnologías educativas en la motivación y el compromiso estudiantil durante el proceso de aprendizaje. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 199–211.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2240>
- Pazmiño Teca, P. F. (2023). *Inteligencia emocional, alteraciones neuropsicológicas y evaluación del estrés en adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad Técnica del Norte]. Repositorio Digital Universidad Técnica del Norte. <http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/14873>
- Peñarreta-Aldaz, L. N., Panchi-Vergara, A. C., Yépez-Moreno, A. G., & Castillo-Bustos, M. R. (2024). Estrategias cognitivas para el aprendizaje. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, 1(4), 1–15.
<https://doi.org/10.53877/rc.8.19e.202409.1>
- Peralta Macedo, A. M. . (2023). Aprendizaje autónomo del estudiante de educación básica: Una revisión bibliográfica. *UCV-Scientia*, 15(1), 72-86.
<https://doi.org/10.18050/revucv-scientia.v15n1a6>
- Pérez, K. (2022). Influencia del estado emocional en el bajo rendimiento académico de los adolescentes. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(3), 7-21. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.03.001>

Pérez, M. (2023, 9 de noviembre). *Estrategias para motivar a los estudiantes*.

Red Educa. <https://www.rededuca.net/blog/educacion-y-docencia/estrategias-motivacion-estudiantes>

Perugachi, M. y Román, W. (2022). *Estrategias de inteligencia emocional para el mejoramiento del rendimiento escolar en los adolescentes Gabrielinos en tiempos de COVID 19*. Maestría en Educación. Universidad de Otavalo. [Tesis de postgrado]. <http://repositorio.uotavalo.edu.ec/handle/52000/594>

Pinedo Cantillo, I. A., & Yáñez-Canal, J. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. *Tesis Psicológica*, 15(2), 198-219. <https://doi.org/10.37511/tesis.v15n2a11>

Puma, D. H. (2024). *Aprendizaje significativo en la educación superior: Meaningful Learning in higher education*. Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 8(34), 1714-1726. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i34.828>

Ramírez Romero, B. E., Cjahuá Ramírez, C., Valverde Alva, W. E., & Vásquez Luján, I. G. (2020). La tecnología educativa como mecanismo para emprender nuevas investigaciones. En F. Aguilar Gordón (Coord.), *Innovación tecnológica en la educación* (Tomo III, pp. 135–165). Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/19314/1/INNOVACIO%CC%81N%20TECNOLO%CC%81GICA%20EN%20LA%20EDUCACIO%CC%81N.pdf>

Real Zumba, G. (Coord.), Mora Aristega, A. M. (Coord.), Sánchez Soto, M. A. (Coord.), Daza Suárez, S. K. (Coord.), & Zuñiga García, D. I. (Coord.). (2021). *Estrategias y metodologías de enseñanza para el aprendizaje activo en la educación superior*. Etecam - Editorial Tecnocientífica Americana. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=874954>

Revelo-Sánchez, O., Collazos-Ordóñez, C. A., & Jiménez-Toledo, J. A. (2018). *El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: una revisión sistemática de literatura*. *Tecnológicas*, 21(41), 115–134. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344255038007>

Reyes Mora, Katherin Cecibel; Tigrero Perero, Emily Nathaly (2024). *Regulación emocional en el proceso de enseñanza - aprendizaje*. La Libertad.

UPSE, Matriz. Facultad de Ciencias de la Educación e Idiomas. 76p.
[Tesis de grado]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/11931>

Salcedo-de-la-Fuente, R., Herrera-Carrasco, L., Illanes-Aguilar, L., Poblete-Valderrama, F., & Rodas-Kürten, V. (2024). Las emociones en el proceso de aprendizaje: revisión sistemática . *Revista De Estudios Y Experiencias En Educación*, 23(51), 253-271. <https://doi.org/10.21703/rexe.v23i51.1991>

Santoyo Manzanilla, D. de J. ., Rivera de la Rosa, A. R. ., & Ortiz Pech, R. . (2024). Influencia De Las Emociones Humanas En El Aprendizaje. Una Revision De La Literatura. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 27(1). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/88154>

Solórzano López, J. B. ., Lituma Alejandro, L. A. ., & Espinoza F reire, E. E. . (2020). Estrategias de enseñanza en estudiantes de educación básica. *Revista Metropolitana De Ciencias Aplicadas*, 3(3), 158-165. <https://doi.org/10.62452/nrdnz033>

Tapullima-Mori, C., Montalvo Apolin, D. E., & Bobadilla Bautista, S. D. (2024). Didactic strategies in the thesis advising to develop research competencies: perspectives of teachers and students. *Revista Digital De Investigación En Docencia Universitaria*, 18(2), e1884. <https://doi.org/10.19083/ridu.2024.1884>

Universidad Internacional de Valencia (VIU). (2023, 8 de diciembre). *La figura del psicopedagogo*. <https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/la-figura-del-psicopedagogo>

Vargas-Murillo, G. (2020). *Estrategias educativas y tecnología digital en el proceso enseñanza aprendizaje*. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, 61(1), 114–129. Recuperado el 19 de julio de 2025, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762020000100010&lng=es

Vásquez-Calderón, Y. Y. (2024). Estrategias didácticas para un aprendizaje significativo en una institución educativa, Perú. *EPISTEME KOINONIA*,

7(1), 244–262. <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i1.3733>

Vélez Castro , E. M., Vidal Velásquez, E. M., Chancay Cevallos, E. K., Zambrano Muñoz, E. A., & Calvache Cevallos, G. F. (2025). La Diversidad en el Aula para el Aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 3875-3896. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18016

Yunga Zuña, C. D., Cevallos Andrade, M. X., Núñez Ruiz, A. G., & Mora Castellanos, M. A. (2024). Un enfoque innovador: Cooperación y tecnología en el aula. *Revista Científica UISRAEL*, 11(2), 117–136. <https://doi.org/10.35290/rcui.v11n2.2024.1136>

Zúñiga-Tinizaray, F. S., & Marín, V. I. (2024). *Estrategias educativas STEM-STEAM en nivel superior: Revisión sistemática de literatura*. *Revista Espacios*, 45(4), 16–30. <https://doi.org/10.48082/espacios-a24v45n04p02>

ANEXOS



Anexo 1: Ficha de Observación

Indicadores	Est 1			Est 2			Est 3			Est 4			Est 5			Est 6			Est 7			Est 8		
	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca	Siempre	A veces	Nunca
1.-Reconoce y expresa sus emociones verbalmente.			x		x			x				x			x		x			x				x
2.-Controla sus impulsos cuando se frustra.		x			x				x			x			x			x			x		x	
3.- Se calma después de una situación emocional.			x		x				x			x			x			x		x				x
4.- Escucha y respeta las emociones de sus compañeros.		x				x			x		x				x			x			x			x

5.- Mantiene una actitud tranquila durante las clases.		x			x				x		x			x				x			x			
6.- Participa activamente en las actividades escolares.			x			x		x			x			x				x					x	
7.- Solicita ayuda cuando tiene dificultades.		x				x		x				x			x			x			x			
8.- Acepta correcciones sin molestarse.			x		x				x		x				x		x				x			x
9.- Se mantiene concentrado en sus tareas		x							x			x						x				x		x
10.- Realiza sus tareas con disposición y sin quejarse		x						x				x				x				x				x

Anexo 2: Entrevista a docentes



Nombre del entrevistado:

Docente de:

- 1. ¿De qué manera la gestión del control emocional contribuye al mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes?**
- 2. ¿Mencione una estrategia que haya utilizado para el control emocional dentro del aula de clase?**
- 3. ¿Qué diferencia percibe en el rendimiento académico cuando un estudiante tiene un manejo efectivo en su control emocional?**
- 4. Como docente, ¿Qué estrategias ha considerado más efectivas para apoyar a sus estudiantes en el desarrollo del control emocional?**
- 5. Desde su experiencia en el aula, ¿cómo ha influido las estrategias que ha implementado en el ambiente emocional y en el rendimiento académico de sus estudiantes?**

Anexo 3: Entrevista a Psicopedagoga y Coordinador de Área



Nombre del entrevistado:

- 1. ¿Cómo influye el control emocional en el rendimiento académico de los estudiantes?**
- 2. ¿Conoce algunas estrategias psicopedagógicas que pueden ser aplicadas a estudiantes con dificultades en el control emocional, cuáles?**
- 3. ¿Existen programas de formación continua para el personal educativo enfocados en estrategias psicopedagógicas para el control emocional? En caso afirmativo, ¿cuáles son sus características principales?**
- 4. ¿Cómo evalúan la efectividad de las estrategias psicopedagógicas implementadas para mejorar el control emocional de los estudiantes con bajo rendimiento académico?**
- 5. Desde su experiencia, ¿cuáles son los principales factores emocionales que inciden en el bajo rendimiento académico de los estudiantes en su institución?**